



El Salvador 1989-2009

Migraciones y salvadoreños  
en Estados Unidos desde las categorías  
de Segundo Montes

Laura Carolina Ruiz



**Laura Carolina Ruíz**

El Salvador 1989-2009

Estudios sobre migraciones  
y salvadoreños en Estados Unidos  
desde las categorías de Segundo Montes

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)  
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA)  
San Salvador, 2011

## **Programa Desarrollo Humano y Migraciones**

### **Consejo Directivo**

Juan José García (Viceministro de Relaciones Exteriores),  
Richard Barathe (Representante Residente Adjunto a.i. del PNUD),  
Andreu Oliva S.J. (Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", UCA).

### **Coordinación general**

William Pleitez

### **Biblioteca Desarrollo Humano y Migraciones**

Miguel Huezco Mixco  
Amparo Marroquín Parducci  
José Luis Benítez  
Ada Abrego

**Diseño y diagramación:** Celdas Estudio / **Corrección de textos:** Dulcinea Flores  
**Ilustración de portada:** Eduardo Chang / **Impresión:** XXXXXX

ISBN:

### **Forma recomendada de citar:**

Ruiz Escobar, Laura Carolina (2010). El Salvador 1989-2009. *Estudios sobre migraciones y salvadoreños en Estados Unidos desde las categorías de Segundo Montes*. PNUD/ UCA. San Salvador.

La Biblioteca Desarrollo Humano y Migraciones pone a disposición de especialistas, líderes políticos, sociales y comunitarios, periodistas y público en general una serie de estudios relacionados con el fenómeno de las migraciones internacionales salvadoreñas y centroamericanas. La serie forma parte de las actividades del Programa Desarrollo Humano y Migraciones, coordinado por el PNUD, con la participación del Viceministerio para los Salvadoreños en el Exterior, el Programa de Pequeñas Donaciones (SGP) y la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA).

**Con el apoyo financiero de la Unión Europea**



# Índice

<b>Prólogo</b> .....	5
<b>Introducción</b> .....	7
<b>Capítulo I</b> .....	11
¿Cuántas personas de nacionalidad salvadoreña viven en Estados Unidos?	
<b>Capítulo II</b> .....	25
Vinculación con la crisis política del país	
<b>Capítulo III</b> .....	33
El fenómeno es más urbano que rural	
<b>Capítulo IV</b> .....	39
Motivaciones y situación legal	
<b>Capítulo V</b> .....	59
Extracción social y ocupación de los y las salvadoreñas en Estados Unidos	
<b>Capítulo VI</b> .....	73
Significado económico y social de la ayuda que envían las y los salvadoreños desde Estados Unidos	
<b>Capítulo VII</b> .....	83
Deseo de regresar al país	
<b>Capítulo VIII</b> .....	95
Modificaciones en las condiciones de vida	
<b>Capítulo IX</b> .....	107
Cambios operados en la estructura familiar	
<b>Capítulo X</b> .....	113
El Salvador y las migraciones. El reto de mirar desde la historia	
<b>Bibliografía utilizada</b> .....	117



## Prólogo

La intensidad del conflicto armado durante la década de 1980 acaparó la gran mayoría de reflexiones y publicaciones en El Salvador de esos años. Con algunas excepciones, las preocupaciones más grandes tenían que ver con las violaciones a los derechos humanos que se derivaban de la guerra, la necesidad de impulsar procesos reales de democratización y la de evitar los abusos de poder. En medio de estos acontecimientos, un académico visionario encontró en los salvadoreños migrantes un ámbito clave para poder entender la configuración de nuestra identidad, y la realidad de la estructura social de la región centroamericana.

En 1987, el sociólogo y jesuita Segundo Montes, publicó el primer trabajo sistemático para acercarse al tema migratorio tal y como lo entendemos hoy día. *El Salvador 1987: Salvadoreños refugiados en Estados Unidos* permitió construir una primera sistematización que cruzaba la realidad de la violencia y los enfrentamientos armados con la movilidad de las y los salvadoreños. Como no había datos sistematizados, a pesar que las remesas eran ya el segundo rubro de exportación más importante, luego del café, Montes tuvo que empezar desde la pregunta sobre cuántos salvadoreños vivían en Estados Unidos y qué vinculación tenían con la crisis del país. Su segundo trabajo, *El Salvador 1989: Las remesas que envían los salvadoreños de Estados Unidos. Consecuencias sociales y económicas*, fue publicado de manera póstuma, luego de su asesinato.

En el mundo de la investigación, en distintos momentos, la tradición manda que el aporte de un trabajo consista en encontrar una propuesta teórica novedosa, otros caminos o métodos que no han sido ensayados, o al menos, realidades que no se documentaron antes. Es por ello que suele dejarse de lado un trabajo que se detenga en revisar los datos que otro investigador ha proporcionado, actualizarlos y ponerlos en perspectiva.

En el equipo del Programa Desarrollo Humano y Migraciones estamos convencidos que el diálogo con las generaciones de investigadores que nos precedieron y un trabajo sistemático de actualización de sus datos nos permite poner una nueva perspectiva a la compleja realidad de las migraciones actuales. Es por ello, que iniciamos la colección de publicaciones sobre este tema, con un trabajo que actualiza los primeros y rigurosos textos de Segundo Montes.

Un trabajo de historización, de puesta en perspectiva, permite entender cuánto hemos cambiado como país, como sociedad, desde que las migraciones hacia Estados Unidos y otros países se multiplicaron durante la época del conflicto armado. Dos décadas han pasado desde que Segundo Montes empezó a preguntarse cuántos salvadoreños vivían fuera, cuál era la relación que mantenían con las familias y cada cuánto enviaban remesas. Estas preguntas son parecidas a las que nos hacemos en nuestros días.

Historizar los datos sobre la migración nos permite recordar que éste fenómeno no es nuevo. Desde el Programa Desarrollo Humano y Migraciones estamos convencidos de que este trabajo aportará nuevos datos y luces para entender la migración más allá de “problema”, y comprenderla como una de las realidades más ricas y complejas de nuestro tiempo.

San Salvador, 21 de diciembre de 2010

# Introducción

*Existe una cita secreta entre las generaciones  
que fueron y la nuestra*

Walter Benjamín

El mártir jesuita Segundo Montes dedicó buena parte de su vida académica al análisis de los estudios sociales de las migraciones en El Salvador en los años ochenta. En esta década, en un contexto histórico conflictivo, las migraciones se daban al interior del país desde la zona rural hacia la urbana, pero también desde El Salvador hacia otros países, principalmente Estados Unidos.

En su primera investigación titulada *El Salvador 1987: Salvadoreños refugiados en los Estados Unidos*, publicada en agosto de 1987, Montes partió de la reflexión de que los procesos migratorios han acompañado a la humanidad desde siempre, pero trató al mismo tiempo de mostrar la especificidad del problema que El Salvador vivió desde 1977, cuando la violencia y la guerra fueron las principales causas de la movilidad de las personas.

Debido a la falta de datos sistematizados, Segundo Montes inició su trabajo preguntándose cuántos salvadoreños había en Estados Unidos y a partir de ello revisó la vinculación de la migración con la crisis política del país. Su estudio aborda la población desplazada, la extracción social y la ocupación de las y los salvadoreños, así como el deseo de regresar al país y la desintegración familiar. Gracias a este visionario trabajo, podemos conocer mejor cuánto han cambiado las migraciones en estas últimas dos décadas.

Su segundo trabajo, *El Salvador 1989: Las remesas que envían los salvadoreños de Estados Unidos. Consecuencias sociales y económicas*, fue publica-

do de manera póstuma en 1990 y retomó algunos elementos encontrados en la primera investigación; sin embargo, en este profundizó sobre el estudio de aspectos relativos al impacto de las remesas y a las modificaciones experimentadas por las familias que tenían parientes emigrados.

El trabajo de Segundo Montes implicó llevar a cabo una rigurosa labor de campo con encuestas, tanto en El Salvador como en Estados Unidos, para recabar los primeros datos sobre una realidad de la que se sabía muy poco. Veinte años después aún existe información dispersa en muchas bases de datos. Es por ello que el presente trabajo es un esfuerzo por sistematizar estos datos dispersos como un ejercicio que permita comparar las cifras que el sociólogo jesuita nos proporcionó hace veinte años: ¿Cuánto ha cambiado en las cifras sobre migración en estas dos décadas? ¿Qué nuevas consecuencias sociales y económicas encontramos en la actualidad?

La presente actualización de datos sobre las migraciones de salvadoreños y salvadoreñas hacia Estados Unidos utilizó como base principal y punto de partida ambos textos de Segundo Montes, pero también empleó un conjunto de fuentes provenientes de diversas instituciones estadounidenses como U.S. Census Bureau, U.S. Department of Homeland Security y Pew Hispanic Center, las que llevan un registro de los flujos migratorios que reciben de todos los países del mundo. Asimismo, este documento utilizó algunas fuentes de datos nacionales provenientes de la Dirección General de Estadística y Censos (DIGESTYC), el Banco Central de Reserva (BCR), el Programa Bienvenido a Casa y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Todo con el propósito de contrastar la situación migratoria actual con la que se vivía hace veinte años.

La estructura consta de nueve capítulos que siguen el orden básico de preguntas y categorías planteadas por los estudios de Segundo Montes hace dos décadas. Los nombres de los capítulos se mantienen y fueron

tomados de sus dos textos; además, cada apartado inicia con una revisión de los hallazgos de Segundo Montes, y posteriormente recoge los datos que en la actualidad hay disponibles sobre dichas categorías.

Para cualquier salvadoreña o salvadoreño que desee comprender el fenómeno de las migraciones de una manera más completa, ofrecemos este trabajo como una puerta de entrada.



# Capítulo I

¿Cuántas personas de nacionalidad salvadoreña viven en Estados Unidos?

Durante la década de los ochenta no había información actualizada sobre la cantidad exacta de habitantes que residían dentro El Salvador. Tampoco existían registros oficiales sobre la cantidad de personas que cada año emigraba hacia otros países, principalmente Estados Unidos. Segundo Montes, en su investigación *Salvadoreños refugiados en los Estados Unidos* (1987), concluyó que la cifra de salvadoreños y salvadoreñas que habitaba en ese momento dicho país era de aproximadamente un millón de personas. Este cálculo se obtuvo a través de una serie de encuestas aplicadas en El Salvador a los familiares de personas emigradas hacia Estados Unidos.

Veinte años después de la publicación de los estudios de Segundo Montes, sigue sin existir en el país una sistematización que nos permita tener datos exactos sobre la cantidad de salvadoreños emigrados hacia Estados Unidos, pese a que diversas instituciones estadounidenses llevan registros sobre la cantidad de personas que arriban a este país cada año. Sin embargo, debido a las características de la migración misma —que en la mayoría de veces se desarrolla por la vía ilegal—, es difícil llegar a un consenso con respecto al número exacto de migrantes residiendo en dicho país. Lo que tenemos siguen siendo aproximaciones a partir de algunos cálculos que se han llevado cabo.

El cuadro 1.1 presenta algunos datos que sintetizan las estimaciones de la proporción de salvadoreños y salvadoreñas que viven tanto en el país de origen como en el de destino.

**Cuadro 1.1:** Estimaciones de la población salvadoreña residente en El Salvador y en Estados Unidos

<b>Población salvadoreña</b>	<b>1987</b>	<b>1989</b>	<b>2000</b>	<b>2007</b>	<b>2008</b>
En El Salvador					
<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Datos según la Dirección General de Estadísticas y Censos (DIGESTYC)</li> </ul>	5,720,000 <sup>1</sup>	6,271,087 <sup>2</sup>	6,276,037	5,744,113	6,122,413
En Estados Unidos					
<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Estimado elaborado por Segundo Montes con base en una encuesta que determinaba la cantidad de familias que decían tener parientes en Estados Unidos</li> </ul>	988,551				
<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Porcentaje con respecto a población en El Salvador</li> </ul>	17.28%				
En Estados Unidos					
<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Estimado elaborado por Segundo Montes con base en una encuesta realizada por el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP)</li> </ul>		950,255			
<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Porcentaje con respecto a población en El Salvador</li> </ul>		15.15%			
En Estados Unidos					
<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Datos de U.S. Census Bureau American Community Survey tomado de Pew Hispanic Center</li> </ul>			958,487	1,473,482	
<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Porcentaje con respecto a población en El Salvador</li> </ul>			15.27%	25.65%	
En Estados Unidos					
<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Datos de U.S. Census Bureau American Community Survey</li> </ul>			817,336		1,591,640
<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Porcentaje con respecto a población en El Salvador</li> </ul>			13.02%		25.99%

<sup>1</sup> Dato basado en el Ministerio de Planificación y Coordinación del Desarrollo Económico y Social (en Montes, 1987:32).

<sup>2</sup> Estimado elaborado por Segundo Montes con base en el consumo de energía eléctrica y en la distribución de votos por departamentos y áreas.

Es interesante destacar dos elementos de este cuadro. El primero, la cantidad de fuentes y diversidad de datos que muchas veces, al ser establecidos a partir de cálculos y suposiciones, nos puede llevar a conclusiones precipitadas. Veamos solo el ejemplo de la cantidad de población salvadoreña residente en el país: si se compara el dato del año 2000 con el de 2008 podemos concluir que la población salvadoreña ha disminuido, cuando en realidad lo que ha habido es un ajuste de las estadísticas y la manera como se habían calculado. El segundo elemento importante es el porcentaje de salvadoreñas y salvadoreños en Estados Unidos, que coincide en decir que al menos uno de cada cuatro salvadoreños se encuentra viviendo en el principal país receptor de emigrantes de El Salvador, independientemente de la cantidad específica.

Por otro lado, un cálculo importante es el porcentaje de la población latina o hispana que vive en Estados Unidos y que proviene de El Salvador. Según el Pew Hispanic Center<sup>1</sup>, para el año 2007, la población salvadoreña residente en Estados Unidos era de 1, 473,482, sin contar a Puerto Rico, lo que corresponde al 3.2% del total de personas de origen hispano o latino. Los salvadoreños y salvadoreñas constituyen el cuarto grupo poblacional más grande de origen latino que se halla viviendo en Estados Unidos, después de Cuba, México y República Dominicana.

El dato más reciente encontrado sobre la población salvadoreña residente en Estados Unidos es el proporcionado por la American Community Survey<sup>2</sup>, la cual arroja un total aproximado de 1, 591,640 personas distribuidas en casi todos los estados del país. El cuadro 1.2 refleja cómo se distribuye por estado esta población migrante.

---

1 El Pew Hispanic Center es una organización independiente de investigación que procura mejorar la comprensión de la población hispana residente en Estados Unidos y al mismo tiempo busca hacer una crónica del impacto que el crecimiento latino tiene para la nación.

2 La American Community Survey (ACS) es una encuesta a escala nacional que está diseñada para proporcionar a las comunidades una mirada fresca de los cambios que se están efectuando. Asimismo, constituye un elemento crítico en el rediseño decenal del programa del Census Bureau. La ACS reúne, produce y alberga la información de la población todos los años en vez de cada diez años.

**Cuadro 1.2:** Cantidad de salvadoreños/as que residen en Estados Unidos por Estado, 2008

Estado	Personas salvadoreñas que viven en Estados Unidos	
	Cantidad	Margen de error
Estados Unidos	1,591,640	+/-37,966
Alabama	1,659	+/-803
Alaska	-	-
Arizona	8,949	+/-2,816
Arkansas	-	-
California	586,240	+/-26,765
Colorado	12,987	+/-4,082
Connecticut	5,142	+/-1,940
Delaware	-	-
District of Columbia	13,509	+/-3,068
Florida	58,948	+/-6,845
Georgia	30,073	+/-6,104
Hawái	813	+/-605
Idaho	918	+/-575
Illinois	18,306	+/-4,962
Indiana	5,051	+/-1,966
Iowa	5,003	+/-1,502
Kansas	4,675	+/-2,440
Kentucky	1,565	+/-770
Louisiana	3,164	+/-1,296
Maine	-	-
Maryland	108,861	+/-9,474
Massachusetts	41,338	+/-6,355
Michigan	3,942	+/-1,588
Minnesota	5,940	+/-2,368
Mississippi	1,096	+/-897
Missouri	6,594	+/-3,221

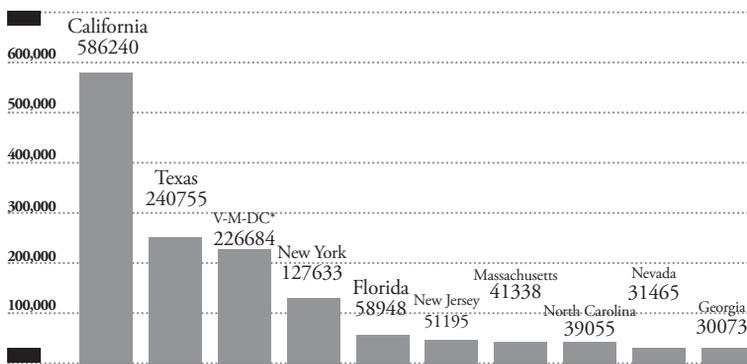
Montana	-	-
Nebraska	4,510	+/-1,650
Nevada	31,465	+/-5,660
New Hampshire	1,228	+/-1,130
New Jersey	51,195	+/-7,319
New México	2,047	+/-1,208
New York	127,633	+/-10,978
North Carolina	39,055	+/-5,764
North Dakota	-	-
Ohio	4,275	+/-2,020
Oklahoma	2,613	+/-1,303
Oregon	3,874	+/-1,359
Pennsylvania	4,934	+/-1,878
Rhode Island	3,731	+/-1,662
South Carolina	2,768	+/-1,315
South Dakota	-	-
Tennessee	8,902	+/-3,062
Texas	240,755	+/-15,321
Utah	7,534	+/-2,634
Vermont	-	-
Virginia	104,314	+/-11,119
Washington	9,578	+/-3,522
West Virginia	-	-
Wisconsin	1,270	+/-646
Wyoming	-	-
Puerto Rico	589	+/-407

Fuente: U.S. Census Bureau, 2008 American Community Survey

Como muestra, en el cuadro 1.2, los y las salvadoreñas tienen presencia en casi todos los Estados Unidos, en especial en California, Texas, Virginia, Nueva York, Maryland y California.

Para más detalle, el gráfico 1.1 presenta la cantidad de población salvadoreña que reside en los diez estados más saturados del país receptor.

**Gráfico 1.1:** Estados con mayor cantidad de población salvadoreña, 2008



\*Virginia, Maryland y District of Columbia

Fuente: Elaboración propia con base en U.S. Census Bureau, 2008 American Community Survey

El gráfico 1.1 muestra con claridad la mayor presencia de salvadoreños/as en los estados de California, Texas, V-M-DC (Maryland, Virginia y District of Columbia), New York, Florida, New Jersey, Massachusetts, North Carolina, Nevada y Georgia.

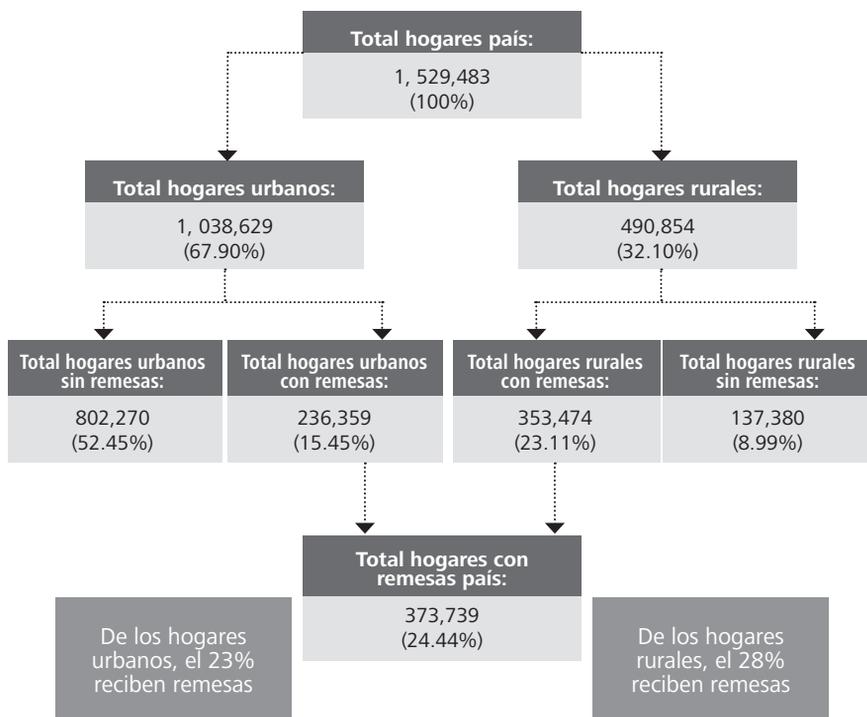
La investigación hecha por Segundo Montes en 1987 contó con la encuesta a los y las migrantes residentes en las cinco ciudades que en esa época contaban con la mayor cantidad de población salvadoreña: Houston (Estado de Texas), New York, Washington (District of Columbia),

San Francisco y Los Ángeles (Estado de California). Como indica el gráfico 1.1, los cuatro estados que fueron estudiados por Montes continúan a la cabeza como los más poblados por los salvadoreños residentes en Estados Unidos. La diferencia más importante es que en la actualidad existe la suma de varios Estados más con una cantidad importante de inmigrantes originarios de El Salvador.

En 1987 Segundo Montes empleó una encuesta para determinar la cantidad de familias salvadoreñas que contaban con parientes en Estados Unidos, con el objeto de proporcionar un estimado de las personas salvadoreñas que vivían en dicho país. Montes encontró que 383,800 familias en El Salvador tenían parientes en Estados Unidos. En la actualidad, el dato más cercano a este, se puede obtener de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, la cual para el año 2008 reflejaba un total de 373,739 hogares receptores de remesas, dato que equivale al 24.44% del total de hogares salvadoreños en el país (ver Figura 1). Al respecto habrá que mencionar que este número más que aumentar se vuelve más preciso. También se pueden aventurar otras hipótesis que anotan a nuevas investigaciones: ¿la cantidad de hogares que reciben remesas no ha aumentado en número en los últimos veinte años puesto que muchos de los hogares que recibían remesas en ese momento ahora ya no reciben, pues son ya hogares de segunda y tercera generación de migrantes? Algunas investigaciones empiezan a mostrar que si bien hay vínculos que se mantienen con el país de origen, las remesas son un lazo que suele durar una generación. Por otro lado, también es importante señalar que los datos más recientes se ven afectados por la crisis económica más reciente en los Estados Unidos. Y aquí hay otra hipótesis posible: ¿el número de hogares que recibe remesas no ha aumentado porque muchas familias dejaron de percibir este ingreso en la medida en que el desempleo aumentaba y el sector de construcción dejaba de contratar mano de obra migrante, debido a una crisis que se dio con mucha más fuerza a partir

de 2009? O una hipótesis más: ¿la deportación voluntaria y la forzada, debida al endurecimiento de las leyes contra la inmigración, y a la misma crisis, es lo que ha hecho que las remesas disminuyan? Tenemos aquí algunas agendas posibles para nuevos trabajos de investigación.

**Figura 1:** Hogares receptores de remesas en El Salvador, 2008



Fuente: Elaboración propia con base en la EHPM (2008).

Habrá que revisar algunas de las consideraciones señaladas. Respecto al total de hogares receptores de remesas registrados por la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, EHPM (2008), es importante tener en consideración que no todas las personas que residen en el extranjero tienen la posibilidad de enviar remesas a sus familiares en El Salvador y que el envío de remesas se da principalmente entre los parientes de primer grado, por lo cual el número de hogares que actualmente cuentan con al menos un pariente residiendo en el extranjero sería mucho mayor. En este sentido, un estudio realizado por Lilian Vega y Xochilt Hernández (2006) con microempresarios de distintos sectores comerciales, localizados en ocho municipios de los departamentos de La Paz y San Vicente, reportó que del 100% de los entrevistados, el 73.33% posee familiares en Estados Unidos, de los cuales solo el 27.27% recibe ayuda económica, mientras que el restante 63.63% no recibe remesas. Estos datos permiten afirmar que el tener un pariente o varios en Estados Unidos no garantiza automáticamente la recepción de remesas. Además, Vega y Hernández (2006) encontraron que en el envío de remesas influye mucho el grado de parentesco que se tenga, pues cuando son los padres, madres, hijos o hijas quienes emigran estos tienden a enviar remesas, no así cuando se trata de hermanos/as, tíos/as o primos/as. Por todo esto, podría suponerse que la cantidad de hogares receptores de remesas identificados en la EHPM (2008) únicamente se refiere a los hogares que cuentan con parientes cercanos que tienen la posibilidad de enviar dicho aporte económico, lo que dejaría fuera a los demás hogares salvadoreños que cuentan con parientes en Estados Unidos pero que no las reciben.

Por otra parte, el cuadro 1.3 muestra el porcentaje de hogares receptores y no receptores de remesas mensuales por departamento, así como la proporción de hogares que representa cada departamento con respecto al total nacional de hogares receptores de remesas mensuales.

**Cuadro 1.3:** Porcentaje de hogares con y sin remesas mensuales por departamento y porcentaje a nivel nacional de hogares con remesas, 2008

Departamento	Hogares con remesas	Hogares sin remesas	Total	Porcentaje nacional hogares con remesas
Ahuachapán	18.08%	81.92%	100%	3.54%
Santa Ana	27.19%	72.81%	100%	10.34%
Sonsonate	21.13%	78.87%	100%	6.24%
Chalatenango	34.06%	65.94%	100%	4.53%
La Libertad	19.75%	80.25%	100%	9.41%
San Salvador	18.02%	81.98%	100%	21.36%
Cuscatlán	12.53%	87.47%	100%	1.92%
La Paz	21.07%	78.93%	100%	4.90%
Cabañas	35.95%	64.05%	100%	3.30%
San Vicente	27.39%	72.61%	100%	3.08%
Usulután	29.95%	70.05%	100%	7.36%
San Miguel	36.59%	63.41%	100%	11.45%
Morazán	36.64%	63.36%	100%	4.05%
La Unión	50.76%	49.24%	100%	8.52%
Total	24.44%	75.56%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia con base en la EHPM (2008).

Como se puede observar en el cuadro 1.3, el departamento con mayor cantidad de hogares receptores de remesas es La Unión, ya que el 50.76% de las viviendas que conforman dicho departamento recibe remesas mensualmente del extranjero. Sin embargo, a nivel nacional, los hogares receptores de remesas de este mismo departamento solo representan el 8.52% del total. Este dato indica que aún cuando la mitad de la población que reside en La Unión recibe remesas mensualmente, esta cantidad se ve reducida cuando se contrasta con la totalidad de hogares

receptores de remesas a nivel nacional, un resultado lógico dada la distribución de la población por departamento que existe en el país.

De igual forma, aunque solo el 18.02% de los hogares capitalinos reciben remesas a nivel departamental, el porcentaje es significativamente mayor cuando se contrasta con el resto de departamentos a nivel nacional, donde San Salvador se lleva el primer lugar en hogares receptores de remesas. En otras palabras, el 21.36% del total de hogares receptores de remesas en el país se concentra en San Salvador. Esto es así ya que existe una proporción mayor de habitantes en San Salvador que en el resto de departamentos del país.

Segundo Montes concluía, en su trabajo de 1989, que a pesar de que el fenómeno migratorio hacia Estados Unidos era generalizado para todos los departamentos y sectores socioeconómicos de El Salvador, había diferencias importantes dentro de cada una de esas categorías. De esta forma, La Unión sobresalía notablemente como el departamento con mayor tasa de migración, en todos los grupos y sectores estudiados, lo cual se debía “no solo a las condiciones económicas deprimidas en dicho departamento, sino a una *larga tradición* de emigrar y a una red de contactos, solidaridades y relaciones en Estados Unidos que lo fomenta y consolida” (Montes, 1990: 29).

En este sentido, la información proporcionada en el cuadro 1.3 permite apreciar la prevalencia del fenómeno migratorio en el departamento de La Unión, ya que este sobresale como el departamento con mayor proporción de hogares receptores de remesas –a nivel departamental–; sin embargo, durante los últimos veinte años, las migraciones internas que ha experimentado El Salvador han modificado la procedencia de los actuales migrantes. Es por esta razón que resulta difícil determinar el origen de las y los salvadoreños que en la actualidad deciden migrar hacia Estados Unidos. Según la EHPM (2008), San Salvador es el departamento con mayor porcentaje de hogares receptores de remesas a nivel

nacional; no obstante, ello no afirma que la mayoría de salvadoreños y salvadoreñas que han migrado en los últimos años procedan de la capital pues, como se apuntó anteriormente, El Salvador ha experimentado una fuerte migración del interior de los departamentos hacia la capital y es posible que las familias que ahora reciben remesas hayan residido en otro lugar cuando partió él o la emigrante que envía remesas. Además, el cuadro 1.3 muestra que el departamento con menor cantidad de hogares receptores de remesas lo constituye Cuscatlán con un 12.53% (a nivel departamental), porcentaje que a nivel nacional se reduce al 1.92% del total de hogares receptores de remesas en el país. Los departamentos que en la actualidad se suman a este con la menor tasa de hogares receptores de remesas a nivel nacional son San Vicente (3.08%), Cabañas (3.30%) y Ahuachapán (3.54%).

Puede decirse que los departamentos de Cuscatlán y Cabañas han mantenido la menor tasa de migración, al compararlos con los resultados de las investigaciones hechas por Segundo Montes (1990), quien encontró que los departamentos con menor migración y con menor densidad migratoria eran los departamentos de Cuscatlán, Morazán y Cabañas.

En la actualidad, sin embargo, se suman a la lista de departamentos con menor migración Ahuachapán y San Vicente. Morazán, por su parte, parece haber experimentado un leve cambio al presentar un porcentaje de (4.05%) ligeramente superior al de los departamentos antes mencionados. Una posible explicación sobre el reducido porcentaje de hogares receptores de remesas en Cuscatlán, San Vicente, Cabañas y Ahuachapán podría vincularse con el alto nivel de pobreza que experimentan estos departamentos. Es importante recordar que para que una persona decida emprender un viaje migratorio es necesario contar con los recursos económicos y/o sociales mínimos que le permita financiar ese traslado, incluso bajo las peores condiciones.

Hoy, como hace veinte años, resulta difícil tener un número exacto de las personas salvadoreñas que se encuentran residiendo en Estados Unidos, así como la cantidad de familias en El Salvador que cuentan con parientes en el extranjero. Sin embargo, puede decirse que en el transcurso de veinte años más o menos medio millón de salvadoreños y salvadoreñas se han sumado a la cantidad identificada por Segundo Montes hacia finales de los años ochenta. El resultado final del cálculo es un aproximado de 1.5 millones de emigrantes que están construyendo su proyecto de vida desde los Estados Unidos. Como ya señaló Segundo Montes en 1987: “el fenómeno es todavía mayor de lo que se sospechaba”.



## Capítulo II

### Vinculación con la crisis política del país

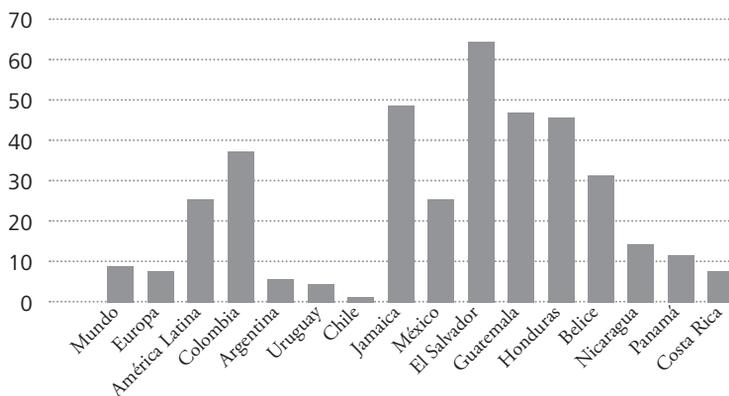
Hacia finales de los años ochenta, El Salvador enfrentaba una profunda guerra civil que hacía inhabitable buena parte del territorio nacional pues se había convertido en escenario de la confrontación entre los grupos de militares y guerrilleros. Hubo muchas desapariciones forzadas y asesinatos durante todo el conflicto bélico que duró 12 años. Por esta razón, y bajo el constante temor de la amenaza de sus vidas y las de sus familiares, miles de personas decidieron emigrar, principalmente hacia Estados Unidos. Segundo Montes (1987) señala que la crisis política que vivía El Salvador en los ochenta fue la motivación principal que impulsó a miles de salvadoreños y salvadoreñas a dejar su país en busca de un mejor porvenir. En este sentido, la migración era una clara consecuencia del conflicto civil salvadoreño y de las constantes violaciones a los derechos humanos.

En la actualidad, a más de 17 años de firmados los Acuerdos de Paz, El Salvador sigue siendo un país violento. Aún continúan las violaciones a los derechos humanos, muchas de estas motivadas por desacuerdos políticos. Andrade-Eekhoff (2007) señala que las tensiones políticas siempre aumentan antes de las elecciones, en cada uno de los países de la región centroamericana, y aún persiste un nivel generalizado de intolerancia entre las diversas perspectivas e ideologías políticas. Las amenazas y secuestros de quienes se oponen a las injusticias y promueven los derechos humanos persisten en Honduras, El Salvador y Guatemala. Sin embargo, la problemática que más acongoja a la población salvadoreña es el alza en la situación delincinencial que afronta el país, muchas veces atribuida a las pandillas juveniles.

Según el *Informe sobre Desarrollo Humano para América Central 2009-2010*, el promedio de las tasas de homicidio del conjunto de los países

centroamericanos equivale a algo más de tres veces la tasa mundial y supera en siete puntos la tasa de América Latina, y es ahí donde El Salvador fue el país que presentó la más alta tasa de homicidios por cada 100,000 habitantes para el año 2006 (PNUD, 2009), tal como lo presenta el gráfico 2.1.

**Gráfico 2.1:** Homicidios por 100,000 habitantes para el año 2006 en el mundo, Europa y América Latina



Los promedios para el mundo, Europa y América Latina corresponden al año 2005.

- Belice: Joint Intelligence Coordinating Center, Belize Police Department.
- Costa Rica: Anuario de Estadísticas Judiciales, Poder Judicial, Departamento de Planificación, Sección de Estadística.
- El Salvador: Mesa de Homicidios, sobre la base del censo de población de 2007.
- Guatemala: Policía Nacional Civil (PNC).
- Honduras: Observatorio Nacional de la Violencia 2006, con base en datos de la Policía Nacional.
- Nicaragua: Policía Nacional.
- Panamá: Estadísticas del Ministerio Público con base en información de la Policía Técnica Judicial (PTJ).
- Mundo, Europa, América Latina, Colombia, Argentina, Uruguay, Chile, Jamaica y México: Informe de la Secretaría General Iberoamericana, julio de 2008.

Fuente: PNUD (2009).

De igual forma, el cuadro 2.1 indica que El Salvador presenta una de las tasas más elevadas de homicidios en los últimos ocho años, con un

índice que aumentó de 39 a 65 homicidios por cada 100,000 habitantes durante el quinquenio 2002-2006. Estos datos confirman que el país sigue fuertemente afectado por la violencia, la cual además acelera el fenómeno migratorio.

**Cuadro 2.1:** Homicidios por 100,000 habitantes en Centroamérica desde 2000 a 2008

<b>País</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>	<b>2007</b>	<b>2008</b>
Belize	19	25	30	24	27	28	31	30	32
Costa Rica	6	6	6	7	7	8	8	8	11
El Salvador	45	40	39	40	49	62	65	57	52
Guatemala	28	30	32	37	38	44	47	45	48
Honduras	-	-	69	65	35	37	46	50	58
Nicaragua	9	10	10	12	12	13	13	13	13
Panamá	10	10	12	11	10	11	11	13	19

- Belize: Joint Intelligence Coordinating Center, Belize Police Department 2000-2007; director general de Statistical Institute of Belize para 2008.
- Costa Rica: Anuario de Estadísticas Judiciales, Poder Judicial, Departamento de Planificación, Sección de Estadística.
- El Salvador: Instituto de Medicina Legal (datos de 2000 a 2004) y Mesa de homicidios (datos de 2005 a 2008), ajustado según censo de población de 2007.
- Guatemala: Policía Nacional Civil (PNC).
- Honduras: Dirección General de Investigación Criminal (2002-2004) y Observatorio Nacional de la Violencia (2005-2008), con base en datos de la Policía Nacional.
- Nicaragua: Anuario Estadístico de la Policía Nacional.
- Panamá: Sistema Integrado de Estadísticas Criminales (SIEC), con base en información suministrada por la Unidad de Análisis de Estadística Criminal de la Dirección de Investigación Judicial (DIJ)

Fuente: PNUD (2009).

Hay una latente discusión sobre cuáles son las causas del aumento de violencia y sus principales manifestaciones. Los expertos, por su parte, señalan el crimen organizado, la violencia de los jóvenes pertenecientes

a pandillas<sup>3</sup> y la delincuencia común (en muchos casos las fronteras son difusas). Pero, además de estas manifestaciones evidentes, hay otras violencias que muchos investigadores insisten en visibilizar, violencias que pasan por la exclusión, la pobreza, la corrupción, la débil institucionalidad que facilita las injusticias y muchos otros elementos que conllevan una herida abierta en una sociedad ya de por sí compleja.

La percepción de las y los salvadoreños también es clave y contribuye a que la sensación de miedo e inseguridad aumente. Son tres las principales causas que la población señala como la raíz del aumento de la violencia en el país: el narcotráfico, las pandillas juveniles y las deportaciones. El tráfico de droga pesa mucho en ciertos territorios de la región centroamericana, donde se exigen altas cuotas en términos humanos. En El Salvador existe una gran preocupación por la conexión que hay entre la policía y el crimen organizado, especialmente relacionado con las extorsiones que afrontan los empresarios —específicamente los propietarios de autobuses y sus empleados—. En 2003, la Policía Nacional Civil reportó 289 casos de extorsión, 314 en 2004 y 493 en 2005, pero el año 2006 rompió el récord con más de 2,145 casos que representan un aumento del 335% (Andrade-Eekhoff, 2007).

La segunda causa a la que se atribuye el incremento de la violencia en el país es el accionar de las pandillas juveniles, las que han sido el rostro visible de la violencia más explotado por los medios de comunicación. Además, han sido señaladas como las grandes culpables de los altos índices de violencia que se vive en la sociedad salvadoreña durante los últimos veinte años, dentro de los discursos oficiales, a partir de la firma de los Acuerdos de Paz. Esta violencia se encuentra vinculada a las nuevas causas de la migración. Andrade- Eekhoff (2007) señala que, hace veinte años, muchos jóvenes pobres salían del país por el temor a ser reclutados por el

---

3 En esta violencia de jóvenes de pandillas se coloca en algunos casos la violencia estudiantil, que como ha señalado el investigador Wim Savanije (2005) es una forma distinta de violencia que se ha construido en El Salvador en los últimos cincuenta años.

ejército o la guerrilla. En la actualidad, los jóvenes pobres –especialmente de las zonas urbanas– continúan saliendo del país, pero esta vez por el temor a ser reclutados por las maras o pandillas dentro de sus comunidades. En Centroamérica, las pandillas MS y la de la calle 18, así como otras, pueden ser encontradas en los tres países del triángulo norte (Guatemala, Honduras y El Salvador) e incluso en distintas regiones de México.

Las estimaciones en el número de jóvenes pandilleros en Centroamérica varían entre las diversas fuentes. Sus variaciones son significativas. Mientras un reporte habla de entre 70,000 y 100,000 jóvenes pandilleros; otro, de 72,585; un tercero de 200,000, y un cuarto, de entre 50,000 y 305,000 (Falkenburger y Thale, 2008, citando a Ribando: 48; Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano, citando a Delgado, 2006:11; USAID, 2006:6 en PNUD, 2009). Lo cierto es que no existe en la actualidad una manera que permita saber la cantidad de jóvenes, adultos y niños que forman parte de estas organizaciones.

El cuadro 2.2 presenta un estimado con cifras más discriminadas sobre la cantidad de pandilleros en Centroamérica.

**Cuadro 2.2:** Cantidad de grupos y pandilleros en Centroamérica, 2006

País	Grupos	Pandilleros
Belice	12	36,000
Costa Rica	432	14,000
El Salvador	4	10,500
Guatemala	268	4,500
Honduras	6	2,660
Nicaragua	94	1,385
Panamá	2	100
Total	920	69,145

Fuente: PNUD (2009); Policía Nacional Civil. Estudio de pandillas o maras en El Salvador, 2006. En: Miranda, L. 2008. Evolución y tendencias del accionar de las pandillas en Centroamérica: un reto para la región. San Salvador (documento inédito).

Algunos analistas señalan que, si bien en los años de 1990 hubo pandillas locales como la Mara Five, la Miau Miau o Plaza en Guatemala y la Mara Chancleta y Mao Mao en El Salvador, las dos pandillas centroamericanas que actualmente se mantienen con fuerza (la MS-13 y la Barrio 18) son originarias de Estados Unidos. Aparecieron en Los Ángeles y otras ciudades estadounidenses para posteriormente afianzar nuevas estructuras con centroamericanos, ayudadas, entre otros factores, por las deportaciones a Guatemala, El Salvador y Honduras (PNUD, 2009; Cruz y Portillo, 1998; ERIC / IDESO / IDIES / IUDOP 2001 y 2004).

Muchos vinculan el problema de las pandillas juveniles directamente a la inmigración. Los políticos centroamericanos y los medios de comunicación reproducen estos discursos y colocan la culpabilidad de los problemas de las pandillas en los deportados provenientes de Estados Unidos, mientras que ese país tiende a culpar a los emigrantes por los problemas relacionados con las pandillas en las calles de las áreas urbanas. En los últimos años ha existido un aumento dramático en las deportaciones a la región (ver cuadros 4.10, 4.11, 4.12), lo cual ha conducido a la criminalización, tanto en Estados Unidos como en Centroamérica, de los migrantes jóvenes y a percibir la migración como un problema de seguridad (Andrade-Eekhoff, 2007).

En su trabajo, Segundo Montes señaló que “es cierto que desde hace mucho tiempo han emigrado las y los salvadoreños a los Estados Unidos”. No obstante, el fenómeno explota con la crisis política en El Salvador. Una realidad cuya línea oficial de los gobiernos de El Salvador y Estados Unidos negaron, pues lo que se jugaba era la situación migratoria de las y los salvadoreños, e implicaba aceptar que el país no ofrecía las mínimas garantías constitucionales y democráticas a sus ciudadanos.

En la medida en que se admitía que la migración se incrementaba por el conflicto armado, implicaba, además, asumir para la población salvadoreña un estatus de *refugiados*. Después de los Acuerdos de Paz, la mi-

gración no disminuyó, sino que aumentó. Ello no implica que la crisis política no haya sido la causa de la migración, sino que las causas originarias vinculadas con la pobreza, la exclusión y la desigualdad no fueron resueltas durante los últimos veinte años sino al contrario: El Salvador es hoy en día un país con nuevas realidades de exclusión y violencias. El surgimiento de nuevas problemáticas tales como las pandillas, la evidencia del crimen organizado, y nuevos procesos de subempleo y desempleo serán situaciones que conduzcan a que los y las salvadoreñas tomen la decisión de emigrar en busca de un mejor porvenir, tanto en términos de seguridad social como en términos económicos.



## Capítulo III

El fenómeno es más urbano que rural

Segundo Montes señaló un elemento clave al reflexionar sobre lo urbano y lo rural: “El concepto se presta a interpretaciones diversas, por lo que no es perfectamente unívoco. Se puede utilizar el criterio de residencia o ubicación geográfica. No hay duda que es un criterio operativo, pero no es el más adecuado sociológicamente. Otro criterio, más adecuado, a nuestro juicio, es el de su vinculación económica, social y cultural con el agro, más difícil de cuantificar, y para lo que no disponemos de indicadores suficientes” (1987, 55). Una vez hecha esta aclaración, su trabajo concluyó que la procedencia de las personas que emigraban hacia Estados Unidos era mayoritariamente urbana. Pocas personas se dedicaban al cultivo de la tierra antes de emigrar, y muy pocas tenían la intención de regresar al país y dedicarse al trabajo de la agricultura.

En la actualidad, sigue siendo la zona urbana la que produce un mayor número de migraciones externas, aunque en algunos departamentos el fenómeno se inclina más hacia la zona rural. Es preciso señalar, sin embargo, que las políticas económicas de los últimos veinte años no han impulsado el crecimiento del sector agrícola y, por consiguiente, El Salvador en general ha visto disminuidas las actividades campesinas mientras la migración de los grupos habitacionales del campo a la ciudad se incrementa.

La distribución de la migración como un fenómeno urbano responde, en la actualidad, a la ubicación geográfica de la población salvadoreña en general. Según la DIGESTYC (2009), para el área urbana el total de habitantes fue de 3, 969,956, cantidad que representa el 64.8% del total de la población; mientras que en el área rural fue de 2, 152,457 habi-

tantes, lo que representa el 35.2% del total de la población. Este dato refleja una mayor movilización de las personas de las áreas rurales hacia las urbanas. Según el VI Censo de Población y V de Vivienda del año 2007, en el área urbana existía el 62.7% de la población, lo que indica un crecimiento del 2.1% de esta área entre el año 2007 y 2008, situación que muestra la persistencia de un fenómeno migratorio interno.

Debido a que no se cuenta con registros concretos sobre la procedencia de las personas que emigran hacia Estados Unidos, se utilizará la cantidad de hogares que reciben remesas en el país para deducir la procedencia de los salvadoreños y salvadoreñas en el exterior. Como se observó en la figura 1, el 24.44% del total de hogares salvadoreños son receptores de remesas mensuales, porcentaje que a su vez se subdivide entre los hogares de la zona urbana (15.45%) y la zona rural (8.99%), donde dichos porcentajes han sido obtenidos con respecto a la totalidad de hogares del país. Desde esta perspectiva, podría decirse que el fenómeno migratorio es fundamentalmente urbano, puesto que la proporción de hogares urbanos receptores de remesas a nivel nacional duplica a la del sector rural. Sin embargo, al contrastar el porcentaje de hogares rurales receptores de remesas, con el porcentaje total de hogares rurales, demuestra que el 28% de los hogares rurales reciben remesas, mientras que en el caso de los hogares urbanos sucede únicamente en el 23% de los casos.

Todo esto indica que si se estudian por separado las zonas rural y urbana, el fenómeno migratorio es mayor dentro del sector rural que dentro del urbano; pero al hacer el análisis global con la totalidad de hogares del país se encuentra una proporción mayor de hogares urbanos, lo cual se explica por la mayor cantidad de personas que habitan en las zonas urbanas del país.

De esta forma, al tomar como población universal al total de hogares receptores de remesas los porcentajes de las zonas urbana y rural se mo-

difican –como lo muestra el cuadro 3.1–, pero siempre corresponde a un porcentaje mayor a la zona urbana del país que a la zona rural.

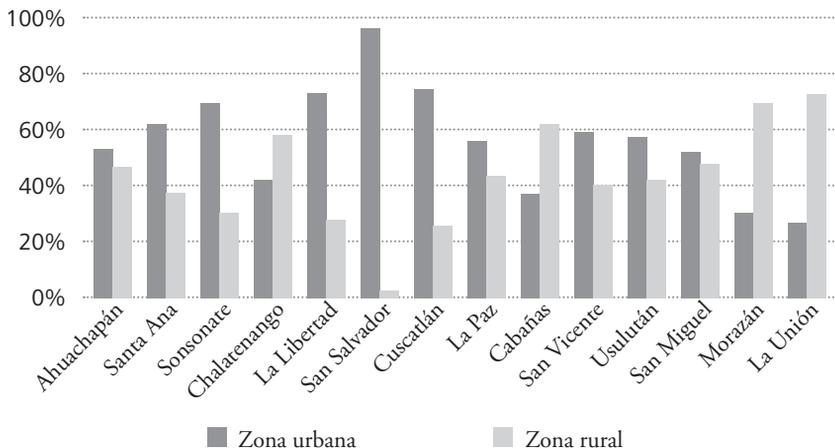
**Cuadro 3.1:** Cantidad y porcentaje de hogares receptores de remesas mensuales por zona y por departamento, 2008.

<b>Departamento</b>	<b>Zona urbana</b>	<b>%</b>	<b>Zona rural</b>	<b>%</b>	<b>Total</b>	<b>%</b>
Ahuachapán	7,057	53.29%	6,186	46.71%	13,243	100%
Santa Ana	24,152	62.49%	14,499	37.51%	38,651	100%
Sonsonate	16,282	69.84%	7,030	30.16%	23,312	100%
Chalatenango	7,077	41.76%	9,871	58.24%	16,948	100%
La Libertad	25,632	72.89%	9,534	27.11%	35,166	100%
San Salvador	77,553	97.13%	2,289	2.87%	79,842	100%
Cuscatlán	5,261	73.30%	1,916	26.70%	7,177	100%
La Paz	10,349	56.54%	7,955	43.46%	18,304	100%
Cabañas	4,575	37.11%	7,752	62.89%	12,327	100%
San Vicente	6,780	58.98%	4,716	41.02%	11,496	100%
Usulután	15,826	57.51%	11,693	42.49%	27,519	100%
San Miguel	22,404	52.36%	20,388	47.64%	42,792	100%
Morazán	4,556	30.10%	10,580	69.90%	15,136	100%
La Unión	8,855	27.82%	22,971	72.18%	31,826	100%
<b>Total</b>	<b>236,359</b>	<b>63.25%</b>	<b>137,380</b>	<b>36.75%</b>	<b>373,739</b>	<b>100%</b>

Fuente: Elaboración propia con base en EHPM (2008).

Para tener una mejor comprensión de la situación, el gráfico 3.1 presenta una comparación por departamento de la manera en que se distribuyen los hogares receptores de remesas mensuales por zona urbana y rural.

**Gráfico 3.1:** Porcentaje departamental de hogares receptores de remesas mensuales por zona del país, 2008



Fuente: Elaboración propia con base en EHPM (2008)

Como puede observarse en el gráfico 3.1, en la mayoría de los departamentos del país es mayor la migración urbana. Cuatro departamentos destacan: San Salvador, Cuscatlán, La Libertad y Sonsonate que llevan la mayor parte de la migración urbana; sin embargo, hay algunos departamentos donde la diferencia es mínima como es el caso de San Miguel y Ahuachapán con 6.58 y 4.72 puntos porcentuales de diferencia respectivamente. En cambio, existen departamentos en los que predomina la migración rural, como sucede con La Unión, Morazán, Cabañas y Chalatenango en orden de mayor a menor porcentaje de hogares rurales receptores de remesas.

Por su parte, Segundo Montes (1990) encontró que los departamentos con mayor tasa de migración y mayor densidad migratoria en el sector rural eran La Unión, Chalatenango y Santa Ana, mientras que los de

menor migración en dicha zona eran Morazán, Cabañas, Cuscatlán y Ahuachapán. Al contrastar estos resultados con los expuestos en el gráfico 3.1, se encuentra que los departamentos de La Unión y Chalatenango siguen presentando el mismo patrón de migración mayoritariamente rural, con la nueva incorporación de los departamentos de Morazán y Cabañas. Pero llama la atención el hecho de que este último haya presentado un cambio sustancial en la procedencia de sus migrantes, pues en la actualidad es uno de los departamentos con mayor proporción de hogares rurales receptores de remesas, cuando veinte años atrás se ubicaba entre los departamentos con menor migración rural. Por otra parte, en cuanto a la migración urbana, el gráfico 3.1 muestra que Cuscatlán sigue siendo uno de los departamentos con mayor migración en esa área, al cual se le han agregado San Salvador, La Libertad y Sonsonate como los departamentos con menor migración rural, lo que se debe a que la mayor parte de la población residente en estos departamentos es urbana, especialmente en San Salvador.

Segundo Montes encontró que la mayor cantidad de hogares receptores de remesas son urbanos, lo que llevó a su hipótesis de que “el fenómeno (migratorio) se da con mayor intensidad entre los habitantes de la ciudad que entre los del campo, por lo que no tiene graves repercusiones en la producción agrícola” (1987, 17). Lo que Montes encontró se mantiene. La mayoría de migrantes se ubican geográficamente en zonas urbanas. Sin embargo es importante señalar que la realidad agrícola se ha transformado de manera notable, fenómeno que algunos analistas han denominado *la descampesinización*. Y es quizás por ello que la migración internacional ha crecido rápidamente en las zonas rurales de El Salvador uno de cada cuatro hogares salvadoreños recibe remesas. Con todo, los datos parecen indicar una aceleración de dichos procesos en las zonas rurales.



## Capítulo IV

### Motivaciones y situación legal

¿Por qué se van los y las salvadoreñas? ¿Qué razones los impulsan a tomar la decisión de migrar? Hacia finales de la década de los ochenta, una de las principales causas que impulsaban a muchos habitantes salvadoreños a emigrar del país era la crisis económica a la que se enfrentaban. Sin embargo, como bien apuntó Segundo Montes (1987), la razón que estaba a la base de la crisis económica era la situación política del país. Muchas personas admitían que su salida se debía al temor y la inseguridad que percibían como resultado del conflicto armado que aún se vivía en El Salvador.

Veinte años más tarde, y a diecisiete años de haber concluido oficialmente la guerra civil, mucha gente decide emigrar del país en busca de un mejor porvenir, ya que la situación económica y política dentro del territorio nacional carece de las condiciones mínimas para que sus habitantes puedan aspirar a una vida digna. Pero, en los últimos cinco años, es decir del 2005 hasta hoy, la inseguridad y las nuevas violencias han llevado también a que muchas personas tomen la decisión de abandonar el país.

Algunas de las causas que motivan a la población salvadoreña a emigrar han sido destacadas en distintos trabajos de investigación, y más recientemente, en algunos de los reportajes que publicaron en la sección *En el camino* del periódico digital El Faro<sup>4</sup>. Algunas de las razones son adquirir mejores oportunidades de trabajo, de desarrollarse personal y profesionalmente, así como de obtener condiciones de vida de calidad. Otra causa importante que impulsa la migración es la violencia de género que sufren algunas mujeres por parte de sus parejas u otros familiares, pese

---

4 Ponencias de Martínez, Ponces, Arnau y Zamora en evento "Cierre de un año En el Camino", 27 de octubre de 2009, San Salvador.

a que esta causa tiende a invisibilizarse o camuflarse por otras razones. En esta línea, es preciso destacar que los estereotipos de género limitan las oportunidades de desarrollo de las salvadoreñas, además de que la división sexual de responsabilidad del trabajo doméstico y de la crianza de los hijos e hijas recarga principalmente a las mujeres. El hecho, por ejemplo, de que los hombres no asuman la corresponsabilidad en cuanto al cuidado de los hijos e hijas y abandonen a sus parejas, conduce muchas veces a que las mujeres se vean obligadas a tomar decisiones fundamentales como emigrar para lograr mantener y sacar adelante a su familia.

A modo de ejemplo, el cuadro 4.1 presenta algunas de las razones que motivaron a salir del país a los y las salvadoreñas repatriadas durante el mes de julio de 2009.

**Cuadro 4.1:** Motivo de migración de personas salvadoreñas repatriadas durante julio 2009

¿Por qué emigró?	Cantidad	%
Falta de trabajo	654	35.93%
Reunificación familiar	363	19.95%
Mejor aspiración salarial	305	16.76%
Alto costo de la vida	162	8.90%
Otros <sup>5</sup>	140	7.69%
Contribución a la economía familiar	71	3.90%
Aventura	51	2.80%
Inseguridad	51	2.80%
Manejo inadecuado del problema de maras	12	0.66%
Desintegración familiar	11	0.61%
Total	1820	100%

Fuente: Dirección General de Migración y Extranjería, Programa de Atención a los Inmigrantes Salvadoreños “Bienvenido a casa”, 2009<sup>5</sup>

5 Por el conflicto armado, amenazas de muerte, enfermedad, no les gusta el país, curiosidad, estudios, terremotos, incendios, inundaciones, etc.

En este cuadro 4.1, se evidencia que la mayoría de salvadoreñas y salvadoreños que emigraron lo hicieron por razones socioeconómicas vinculadas a la falta de oportunidades de empleo (35.93%), al alto costo de la vida en el país (8.90%), a la necesidad de mejorar las condiciones laborales como lograr un aumento en el salario percibido (16.76%), así como contribuir con la economía familiar (3.90%). Al agrupar estas cuatro motivaciones se encuentra que el 65.49% de las y los salvadoreños repatriados en julio de 2009 habían emigrado hacia Estados Unidos por la necesidad de mejorar sus condiciones de vida, dato que confirma que la crisis económica del país sigue siendo una de las principales causas de migración en la actualidad.

En cuanto a la situación legal en que se hallaban los y las salvadoreñas en Estados Unidos hacia finales de los años ochenta, en la gran mayoría de los casos carecían de la documentación necesaria que acreditara su estancia y/o residencia en dicho país. Los estudios de Montes encontraron diferencia entre las personas que ingresaron al país antes de 1982 y las que ingresaron después. Este año es decisivo para pensar los procesos legales para las y los migrantes salvadoreños. 1982 fue la fecha límite para que la población inmigrante pudiera aplicar a la amnistía. Montes (1987) indica que más del 60% de las personas que arribaron a Estados Unidos entre 1982 y 1987 se encontraban en una situación de “ilegalidad” –es decir, sin poseer la documentación que avalara su permanencia legal en el país de destino–, mientras que solo un 30% de las personas que ingresaron antes de 1982 al país se hallaban bajo esa condición de indocumentadas.

En la actualidad se encuentra que la proporción de salvadoreños con un estatus legal en Estados Unidos es mucho mayor a la reflejada hacia finales de los años ochenta; aunque las cifras son relativas, los datos disponibles de los censos en EE. UU. permiten documentar el estatus legal de manera más exacta.

El cuadro 4.2 presenta la cantidad y porcentaje de personas salvadoreñas que nacieron en Estados Unidos, así como el total de personas que fueron nacionalizadas durante el año 2007.

**Cuadro 4.2:** Cantidad y porcentaje de salvadoreños por categoría de nacionalización durante el año 2007

Género	Nacidos en EE. UU.	%	Nacionalizados	%	No nacionalizados	%	Total	%
Hombres	231,117	32%	112,114	16%	378,115	52%	721,346	100%
Mujeres	220,284	34%	133,749	21%	294,687	45%	648,720	100%
Total	451,401	33%	245,863	18%	672,802	49%	1,370,066	100%

Fuente: Andrade Eekhoff y Duke Granados con base en S0201: Selected Population Profile in the United States, Data Set: 2005-2007 American Community Survey 3-Year Estimates, Survey: American Community Survey, Geographic Area: United States, Population Group: El Salvador.

Esta información muestra que la proporción de personas no nacionalizadas representa la mitad de la población salvadoreña inmigrante. Esto indica que el otro 50% de los salvadoreños obtuvieron la ciudadanía estadounidense, ya sea por naturalización o por nacimiento. Aunque el porcentaje de no nacionalizados representa un total de 49% no indica que esa es la proporción de personas indocumentadas, pues la categoría de “no nacionalizados” incluye a las personas con residencia legal permanente (RLP), con estatus de protección temporal (TPS), personas con asilo político, estudiantes con visa temporal, trabajadores temporales, turistas y personas indocumentadas<sup>6</sup>.

Por otra parte, el cuadro 4.2 también refleja la distribución por género de los y las salvadoreñas residentes en Estados Unidos, en el que se destaca una mayor proporción de mujeres en la categoría de personas nacidas en

6 Aún así, las cifras de indocumentados son algo muy variable y relativo en todos los estudios que han buscado sistematizar esta información.

dicho país (34% versus 32%) y de nacionalizadas (21% versus 16%). Este dato indicaría que son las mujeres quienes más buscan obtener un estatus de legalidad en el país de destino, posiblemente por la intención de permanecer en dicho país por un periodo más prolongado que los hombres.

El siguiente cuadro presenta las vías a través de las cuales las personas pueden permanecer de manera legal en Estados Unidos. Los datos que aparecen en el cuadro 4.3 confirman la relevante cantidad de población salvadoreña que cuenta con autorización legal para residir en el país de destino.

**Cuadro 4.3:** Cantidad de salvadoreños/as que por distintas vías han obtenido una forma legal de ingresar o permanecer en Estados Unidos por año desde 1999 hasta 2008

Año	RLP <sup>7</sup>	%	Naturalización	%	Asilo político	%	Total	%
1999	14,581	38.44%	22,938	60.48%	410	1.08%	37,929	100%
2000	24,543	50.24%	24,001	49.14%	301	0.62%	48,845	100%
2001	31,089	69.16%	13,613	30.28%	250	0.56%	44,952	100%
2002	31,060	74.18%	10,699	25.55%	115	0.27%	41,874	100%
2003	28,231	76.16%	8,719	23.52%	120	0.32%	37,070	100%
2004	29,807	75.33%	9,602	24.27%	161	0.40%	39,570	100%
2005	21,359	63.23%	12,174	36.04%	246	0.73%	33,779	100%
2006	31,782	69.38%	13,430	29.32%	594	1.30%	45,806	100%
2007	21,127	54.40%	17,157	44.17%	556	1.43%	38,840	100%
2008	19,659	35.14%	35,796	63.98%	493	0.88%	55,948	100%
Total	253,238	59.64%	168,129	39.60%	3,246	0.76%	424,613	100%

Fuente: U.S. Department of Homeland Security<sup>7</sup>

La información sistematizada en este cuadro permite revisar las diversas formas por las cuales las personas salvadoreñas pueden obtener un esta-

7 Residencia legal permanente.

tus migratorio legal, para permanecer en Estados Unidos de manera segura. Tres son las fundamentales, la residencia legal permanente (RLP), la naturalización y el asilo político.

Tal como indica el cuadro 4.3, la cantidad de salvadoreños que cuentan con residencia segura en los Estados Unidos, a través de un reconocimiento legal, asciende a 424,613 personas en los últimos nueve años. El año en que una mayor cantidad de migrantes (55,948) pudo alcanzar por los diversos medios un estatus migratorio legal ha sido 2008. De igual forma, para ese año, un total de 19,659 personas salvadoreñas obtuvieron la residencia legal permanente (RLP). Entre los medios a través de los cuales las personas pueden adquirir la RLP están: respaldo familiar, acceso a un empleo, ser parientes inmediatos de personas que tienen ya la ciudadanía estadounidense y contar con la condición de asilado o refugiado, tal como se presenta en el siguiente cuadro.

**Cuadro 4.4:** Salvadoreños/as con RLP por clase de admisión, 2008

<b>Clase de admisión</b>	<b>Salvadoreños/as con RLP</b>	<b>%</b>
Respaldo familiar	6,802	34.60
Empleo	1,038	5.28
Parientes inmediatos de ciudadanos estadounidenses	6,428	32.70
Refugiados y asilados	590	3.00
Otros	4,801	24.42
Total	19,659	100

Fuente: U.S. Department of Homeland Security

Los medios por los cuales se obtuvo la mayor cantidad de RLP durante el año 2008, como muestra el cuadro 4.4, fueron por respaldo familiar, y por tener parientes inmediatos que ya tenían la ciudadanía estadounidense.

Veamos esta información, pero considerada por género, para revisar hasta dónde las mujeres han conseguido una situación legal más estable. Para ello, el cuadro 4.5 presenta la distribución de personas salvadoreñas con RLP por género entre los principales estados de Estados Unidos para el año 2008.

**Cuadro 4.5:** Principales estados en que residen las personas salvadoreñas con RLP por género para el año 2008

<b>Principales estados</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Total</b>
Arizona	86	97	183
California	3,229	3,608	6,837
Colorado	66	73	139
Connecticut	36	40	76
Florida	288	341	629
Georgia	225	249	474
Illinois	51	73	124
Maryland	738	857	1,595
Massachusetts	256	259	515
Minnesota	35	36	71
Nevada	204	229	433
New Jersey	287	373	660
New York	901	1,014	1,915
North Carolina	156	163	319
Ohio	18	15	33
Pennsylvania	39	56	95
Texas	1,008	1,182	2,190
Virginia	831	979	1,810

Washington	77	72	149
Otros	713	699	1,412
Total	9,244	10,415	19,659

Fuente: U.S. Department of Homeland Security

Habrá que destacar que el cuadro 4.5 muestra una mayor proporci3n de mujeres que de hombres en la mayoría de estados. Además, demuestra que sobresalen las mujeres que han obtenido la residencia legal permanente, en comparaci3n con los hombres. Al tomar en cuenta que, en general, hay más hombres que mujeres salvadoreñas en Estados Unidos, los datos del cuadro reflejan una sobre representaci3n de mujeres en ese estatus legal. Al realizar un análisis estadístico y comparar las medias de ambos grupos, se encuentra que sí hay una diferencia significativa entre el promedio de hombres y de mujeres que cuentan con la RLP. Estos datos pueden tener, al menos, dos explicaciones: por una parte, que en la actualidad el fen3meno migratorio se está feminizando; y por otra, que son más las mujeres que buscan y obtienen un medio legal para permanecer en el país de destino, hecho que podría interpretarse como un mayor deseo en las mujeres de permanecer arraigadas en ese nuevo territorio.

Adicional a las posibilidades de legalizar el estatus migratorio presentadas en el cuadro 4.3, existe también el Estado de Protecci3n Temporal (Temporary Protected Status-TPS) que consiste en un estatus temporal de inmigraci3n otorgado a nacionales elegibles de países designados por el Secretario de Citizenship and Immigration Services (USCIS). Durante el periodo en que un país ha sido designado con el TPS, los beneficiarios pueden quedarse en Estados Unidos y pueden obtener autorizaci3n de trabajo. Sin embargo, el TPS no implica el estatus de residente permanente. Cuando el secretario a cargo concluye una designaci3n de TPS, los beneficiarios vuelven al mismo estatus de inmigraci3n que te-

nían antes del mismo (a menos que ese estatus haya expirado) o a cualquier otro estatus que ellos pudieron haber adquirido mientras estaban registrados para el TPS. Por consiguiente, si una persona inmigrante tuvo estatus ilegal antes de recibir el TPS y no obtuvo ningún estatus durante la designación del TPS, entonces vuelve al mismo estatus después de la terminación del período designado de TPS.

El Salvador obtuvo el Estado de Protección Temporal debido a los terremotos experimentados durante el año 2001, por consiguiente este no es aplicable a las personas salvadoreñas que hayan ingresado al país después del 13 de febrero de dicho año. La renovación del TPS se ha extendido por 18 meses más y la fecha límite ha continuado extendiéndose una y otra vez, gracias a las negociaciones entre el Gobierno salvadoreño y el estadounidense. Parte del interés de estas negociaciones sopesa en generar rentabilidad política y mediática entre ambos países.

Existen hasta este momento un aproximado 229,000 personas con nacionalidad salvadoreña (incluyendo personas no nacionales cuya última residencia fue El Salvador) amparadas bajo este estado, de acuerdo con el U.S. Citizenship and Immigration Services (Department of Homeland Security, 2008).

Por otra parte, existe también la posibilidad de ingresar a Estados Unidos como no-inmigrante, lo cual significa que las personas pueden obtener una autorización para permanecer en el país por un período de tiempo limitado. La mayoría de los no-inmigrantes entran a Estados Unidos como turistas o viajeros de negocios, otros entran con ese estatus con el plan de trabajar, estudiar o a participar en programas culturales de intercambio.

El cuadro 4.6 presenta la cantidad de admisiones de no-inmigrantes salvadoreños/as por año, desde 1999 hasta 2008.

**Cuadro 4.6:** Admisiones de ciudadanos/as salvadoreños/as no-inmigrantes por año desde 1999 hasta 2008

<b>Año</b>	<b>no- inmigrantes<sup>8</sup></b>
1999	160,549
2000	181,330
2001	216,978
2002	220,795
2003	207,043
2004	205,047
2005	189,340
2006	176,552
2007	179,678
2008	164,984
Total	1,902,296

Fuente: U.S. Department of Homeland Security<sup>8</sup>

Tal como lo demuestra el cuadro 4.6, la cantidad de admisiones de salvadoreñas y salvadoreños que han ingresado a Estados Unidos como no-inmigrantes durante los últimos nueve años es significativa. No obstante, es preciso aclarar que el número que aparece en dicho cuadro no hace referencia a cantidad de personas, sino al número de entradas o de admisiones, por lo tanto, ahí se incluyen personas que han ingresado al país más de una ocasión por año, y no se registra aquellas personas que han entrado cruzando las fronteras terrestres de manera clandestina y por tanto no han sido contabilizadas.

El siguiente cuadro, 4.7, presenta el número de admisiones de no-inmigrantes salvadoreños durante el año 2008. La información pone en

---

8 Las admisiones de no-inmigrantes se refieren a llegadas de personas que son autorizadas a permanecer en los Estados Unidos por un período de tiempo limitado. La mayoría de los no-inmigrantes entran a Estados Unidos como turistas o viajeros de negocios, pero algunos llegan a trabajar, estudiar o a participar en programas culturales de intercambio.

evidencia la categoría migratoria a través de la cual se permitió el ingreso a los Estados Unidos.

**Cuadro 4.7:** Admisiones de salvadoreños no-inmigrantes por categoría de admisión para el año 2008

<b>Categoría de admisión</b>	<b>Salvadoreños/as no-inmigrantes</b>
Turistas y viajeros por negocios	156,004
Estudiantes y visitantes por intercambio	2,181
Trabajadores temporales y sus familias	2,516
Diplomáticos y otros representantes	1,648
Otras admisiones	1,856
Desconocido	779
Total	164,984

Fuente: U.S. Department of Homeland Security

Como puede observarse en el cuadro 4.7, la mayoría de autorizaciones para ingresar por tiempo limitado a Estados Unidos fueron para turistas y viajeros por negocios con un total de 156,004 entradas en el año 2008. Al mismo tiempo, demuestra que dentro de la categoría de trabajadores temporales hubo un total de 2,516 admisiones a personas salvadoreñas como no-inmigrantes.

El cuadro 4.8 detalla el tipo de trabajo por el cual fueron admitidos durante el año 2008.

**Cuadro 4.8:** Admisiones de salvadoreños/as no-inmigrantes trabajadores temporales para el año 2008 por tipo de trabajo

<b>Tipo de trabajo temporal</b>	<b>Salvadoreños/as no-inmigrantes</b>
Trabajadores en ocupaciones especiales	489
Trabajadores agricultores por temporada	32
Trabajadores no agricultores por temporada	755
Trabajadores con habilidades extraordinarias	24

Atletas y artistas	350
Trabajadores transferidos entre compañías	274
Comerciantes por tratados e inversionistas	16
Otros	576
Total	2,516

Fuente: U.S. Department of Homeland Security

El cuadro 4.8 muestra que la mayoría de admisiones no-inmigrantes otorgadas a trabajadores temporales, durante el año 2008, fueron para los trabajadores no agricultores por temporada (755) y la menor cantidad fue para los comerciantes por tratados e inversionistas (16).

A pesar de que las vías para ingresar y permanecer de forma legal en Estados Unidos son diversas y la cantidad de personas provenientes de El Salvador que logra acceder al país por esos medios es significativamente grande, también es importante destacar que muchos se encuentran en una situación compleja por no contar con la documentación apropiada que les conceda autorización para permanecer en el país. El siguiente cuadro, el 4.9, muestra un estimado de personas migrantes no-autorizadas.

**Cuadro 4.9:** Salvadoreños migrantes no-autorizados<sup>9</sup> entre los años 2000 y 2008

Estimado de población en enero		Cambio en el promedio anual
2008	2000	2000 a 2008
570,000	430,000	20,000 (4.65%)

Fuente: U.S. Department of Homeland Security

<sup>9</sup> La población inmigrante de residentes no autorizados es definida como todos los ciudadanos nacidos en el extranjero, que no son residentes legales. El estado de residente no autorizado se refiere a personas nacidas en el extranjero que entraron a Estados Unidos sin inspección, o fueron admitidos temporalmente y han permanecido más allá de la fecha en que debían salir.

El cuadro 4.9 refleja una cantidad considerable de personas salvadoreñas que no están autorizadas para residir en Estados Unidos y, al mismo tiempo, presenta que la cantidad de personas no-autorizadas ha ido en aumento durante los últimos ocho años.

Por otra parte, es importante destacar que la cantidad de personas que año con año son repatriadas a su país de origen es relevante. El cuadro 4.10 muestra la cantidad de salvadoreños *removidos* desde Estados Unidos, entre 1999 y 2008.

**Cuadro 4.10:** Salvadoreños/as removidos<sup>10</sup> por estatus criminal por año desde 1999 hasta 2008<sup>11</sup>

Año	Condenado por delito		Total salvadoreños/as removidos
	Con <sup>11</sup>	Sin	
1999	2,115	2,045	4,160
2000	2,145	2,591	4,736
2001	1,895	2,033	3,928
2002	1,771	2,295	4,066
2003	2,087	3,474	5,561
2004	2,794	4,475	7,269
2005	2,808	5,497	8,305
2006	3,731	7,319	11,050
2007	4,669	15,376	20,045
2008	4,795	15,236	20,031
2009 <sup>12</sup>	4,859	12,511	17,370
Total	33,669	72,852	106,521

Fuente: U.S. Department of Homeland Security Enforce Alien Removal Module (EARM), febrero 2009; Enforcement Case Tracking System (ENFORCE), diciembre de 2008.

Como destaca el cuadro 4.10, Estados Unidos deportó un total de 106,521 personas salvadoreñas durante los últimos diez años. Asimismo,

10 La remoción es el movimiento obligatorio y confirmado de un extranjero no admisible o candidato a deportar fuera de Estados Unidos, basado en una orden de extradición.

11 Se refiere a personas que han sido removidas por cargos criminales o aquellos con una convicción criminal.

mo, evidencia que la mayoría de estas no han sido condenadas por algún tipo de delito. Es importante recalcar cómo las deportaciones que se habían mantenido en un número constante y cercano a las cuatro mil personas, suben casi al doble a partir de 2004, hasta volverse cinco veces más en 2008. Una razón es el endurecimiento del trato a las personas indocumentadas. 2006 fue un año de grandes protestas en respuesta a la propuesta legislativa conocida como HR 4437 pues esta aumentaría penalidades contra la población indocumentada. El cuadro 4.11 presenta la cantidad de salvadoreños deportados no solo de EE.UU., sino de otros países de destino. La cifra asciende a 129,671 deportaciones en el período de 1999 a 2005.

**Cuadro 4.1.1:** Deportaciones de salvadoreños, con y sin antecedentes penales, de 1999 a 2005

Año	País de procedencia de la deportación														
	EE.UU.		Canadá		México		Guatemala		Otros <sup>b/</sup>		Totales				
	Con	Sin	Con	Sin	Con	Sin	Con	Sin	Con	Sin	Con	Sin	Con	Sin	Todos
1999	1,190	1,476	5	18	0	464	0	984	0	984	4	75	1,199	3,017	4,216
2000	1,603	2,391	6	18	0	97	0	163	0	163	16	145	1,625	2,814	4,439
2001	1,568	1,585	2	33	0	145	2	33	2	33	3	74	1,575	1,870	3,445
2002	1,165	2,456	2	26	0	16,802	5	150	5	150	5	130	1,177	19,564	20,741
2003	1,543	3,671	3	19	1	28,317	0	36	2	36	2	97	1,549	32,140	33,689
2004	1,965	4,283	9	16	3	29,719	80	502	0	502	0	121	2,057	34,641	36,698
2005 <sup>w/</sup>	906	2,308	2	5	0	23,002	0	142	1	142	1	77	909	25,534	26,443
Subtotal	9,940	18,170	29	135	4	98,546	87	2,010	31	2,010	31	719	10,091	119,580	
Total		28,110		164		98,550	0	2,097	0	2,097	0	750		129,671	129,671

Fuente: PNUD (2005).

Otra información importante es comparar la repatriación terrestre con la aérea, esto puede brindar la perspectiva del número de individuos que son obligadas a retornar, sin haber llegado a Estados Unidos. Cabe mencionar que muchas personas vuelven a intentar el recorrido entre dos y diez veces más, antes de tomar la decisión de desistir. Por tanto, las estadísticas, como una aproximación, cuentan con muchos matices. El cuadro 4.12 presenta el total de personas repatriadas a El Salvador por vía terrestre y aérea desde enero a julio de 2009.

**Cuadro 4.12:** Cantidad de salvadoreños/as repatriados de enero a julio de 2009 por género, edad, estatus criminal y por vía de repatriación

Mes	Vía terrestre						Vía aérea							
	Total	Género		Edad		Antecedentes		Total	Género		Edad		Antecedentes	
		M	F	mayores	menores	sin	con		M	F	mayores	menores	sin	con
enero	697	635	62	683	14	695	2	1671	1412	259	1663	8	943	728
febrero	729	628	101	698	31	728	1	1606	1380	226	1588	18	890	716
marzo	816	696	120	786	30	816	0	1397	1162	235	1390	7	848	549
abril	922	810	112	886	36	921	1	1570	1270	300	1556	14	1040	530
mayo	748	641	107	713	35	748	0	1792	1478	314	1770	22	1072	720
junio	941	778	163	901	40	941	0	1816	1557	259	1810	6	989	827
julio	827	738	89	786	41	827	0	1838	1559	279	1820	18	1053	785
Total	5680	4926	754	5453	227	5676	4	11690	9818	1872	11597	93	6835	4855
				5680							11690			

Fuente: Dirección General de Migración y Extranjería, Programa de Atención a los Inmigrantes Salvadoreños "Bienvenido a casa" (2009).

Como reflejan estos datos, la cantidad de hombres repatriados es significativamente mayor a la de mujeres. Puede explicarse de varias maneras, una es confirmar el hecho de que las mujeres presentan una mayor tendencia que los hombres a buscar los medios necesarios para obtener una forma legal que les permita residir en Estados Unidos y, por lo tanto, las aleje de la posibilidad de ser deportadas. Otra explicación puede ser que el tipo de trabajo que las mujeres llevan a cabo es en espacios privados, generalmente en el ámbito doméstico, y esto las hace menos susceptibles a encontrarse con los controles migratorios. No así, los trabajos más ejecutados por los hombres (construcción, agricultura) que responden a un ámbito más público. Al mismo tiempo, dicho cuadro muestra que las personas salvadoreñas repatriadas tienen, en su mayoría, una edad superior a los 18 años.

El cuadro 4.12 también permite apreciar que la cantidad de deportaciones aéreas duplica las terrestres y que las personas repatriadas por la vía terrestre escasamente cuentan con antecedentes penales<sup>12</sup>, mientras que la cantidad de personas deportadas por la vía aérea que han cometido algún tipo de actos tipificados como delitos es mucho mayor.

El trabajo de Segundo Montes mostró que hace veinte años las motivaciones para migrar eran básicamente políticas y que la situación migratoria predominante era de no-legalidad. En la actualidad, puede afirmarse que la motivación primera está dada por la esperanza de mejorar la calidad de vida y por una razón que, hace veinte años, era mucho menos significativa: la reunificación familiar, que hoy se ha vuelto una reivindicación clave de la comunidad hispana. Por otro lado, es importante resaltar que si bien la cantidad de personas salvadoreñas que se

---

12 Probablemente porque la gran mayoría de ellas no han llegado a establecerse en ningún territorio y han sido detenidas en el camino.

encuentran de forma indocumentada en Estados Unidos es aún considerable, la cantidad de personas que han logrado estabilizar su situación migratoria, conseguir un documento y permanecer en dicho país ha aumentado sensiblemente durante los últimos veinte años. De igual forma, las medidas para adquirir un medio legal de residencia en Estados Unidos han incrementado con el paso del tiempo. Ejemplo de ello son el Estado de Protección Temporal, el asilo político, las visas temporales de estudio, turismo y trabajo, la residencia legal permanente y, finalmente, la naturalización que es el estado migratorio legal que garantiza el total cumplimiento de los derechos sociales, civiles y políticos de las personas.



## Capítulo V

### Extracción social y ocupación de la población salvadoreña en Estados Unidos

Segundo Montes (1987) desarrolló una encuesta que indagaba el estrato social de los familiares de migrantes que residían en El Salvador para conocer la extracción social de los y las salvadoreñas residentes en Estados Unidos. Uno de los principales hallazgos de Montes fue que los familiares de las y los migrantes provenían de sectores con un nivel ocupacional y socioeconómico superior a la media del país, al menos dentro de su propio estrato social e incluso, en comparación con la gran mayoría de la población salvadoreña perteneciente a las áreas rurales y marginales del país. Asimismo, Montes consideró que el nivel de estudios alcanzado por las y los salvadoreños antes de emigrar, era un indicador adecuado para determinar el estrato socioeconómico de la población. Encontró, por ejemplo, que el promedio general era de 8.68 años de estudio, dato confirmado por la encuesta cursada a los salvadoreños que se encontraban ya en Estados Unidos, las cuales confirmaron un promedio de 8.6 años de estudio antes de emigrar. Estos datos son mucho más altos que el promedio de estudios en El Salvador para el año 1987, pues, según el IUDOP, la media de estudios cursada era de 6.38 años y, de acuerdo con el Ministerio de Educación para ese mismo año, el nivel escolar promedio del país era inferior a 6 años de estudio.

Con respecto al sexo de las personas emigradas, seis de cada diez eran hombres. En cuanto a la edad, el promedio fue ligeramente superior a los 25 años. En la mayoría de los casos, las personas emigraron cuando ya habían completado su formación escolar. Únicamente el 5.6% de las personas encuestadas tenía una edad inferior a 15 años y el 4% superaba los 50 años de edad. Puede afirmarse que la población salvadoreña que

emigraba hacia Estados Unidos en la década de 1980 era predominantemente adulto-joven, en la plenitud de sus capacidades físicas e intelectuales para desempeñar cualquier trabajo. Se trataba, además, de una población con una cualificación académica relativamente alta. Sin embargo, las actividades laborales que desempeñaban las y los salvadoreños en Estados Unidos no correspondían, en la gran mayoría de los casos, con el nivel de estudios que tenían. Por tanto, muestra la inexistencia de oportunidades especiales o trabajo cualificado dentro del país destino. Para el caso, seis de cada diez salvadoreños encuestados en Estados Unidos afirmaron que tenían empleo fijo, cuyos trabajos estables se concentraban en el desempeño de actividades obreras, de servicios y domésticas. Un obstáculo importante que apareció en la investigación y que resultaba determinante para la adquisición de mejores empleos era el escaso dominio del idioma inglés, ya que la mayoría de inmigrantes salvadoreños o no lo hablaba en absoluto este idioma o lo hablaba mal y su capacidad de comunicación era muy limitada; solo uno de cada diez salvadoreños manifestaba hablar el inglés “perfectamente” (Montes, 1987, 95-96).

Para conocer la extracción social de los y las salvadoreñas residentes en Estados Unidos en la actualidad se empleará la información proveniente del Pew Hispanic Center<sup>13</sup>, que usa datos procedentes de las encuestas que realizó el U.S. Census Bureau en el año 2007. Estas bases de datos del Pew ofrecen un desglose detallado de información sobre las características demográficas de la población salvadoreña residente en dicho país. El cuadro 5.1 presenta algunas características poblacionales de los colectivos estadounidense, hispano y salvadoreño.

---

13 Un proyecto de investigación sobre los latinos o hispanos residentes en Estados Unidos que forma parte del Pew Research Center, un centro especializado de estudios en opinión pública, las actitudes, y las discusiones en las agendas de Estados Unidos en cuestión de políticas públicas.

**Cuadro 5.1:** Características de la población estadounidense, hispana y salvadoreña, 2007 (En miles, a menos que indique algo distinto)

	<b>Población EE. UU.</b>	<b>%</b>	<b>Población hispana</b>	<b>%</b>	<b>Población salvadoreña</b>	<b>%</b>
Total	301621	100%	45379	100%	1473	100%
<b>Género</b>						
- Hombres	148639	49%	23455	52%	782	53%
- Mujeres	152982	51%	21924	48%	691	47%
<b>Natalidad</b>						
- Nacidos en EE. UU.	263573	87%	27329	60%	499	34%
- Nacidos en el extranjero	38048	13%	18050	40%	975	66%
Edad (mediana en años)	36		27		29	
<b>Grupos de edad</b>						
- Menores de 5 años	20696	7%	4894	11%	137	10%
- 5-17	53217	18%	10438	23%	292	20%
- 18-29	50386	17%	9328	21%	325	22%
- 30-39	40623	13%	7629	17%	299	20%
- 40-49	45132	15%	5871	13%	215	14%
- 50-64	53769	18%	4737	10%	157	11%
- 65 y más años	37798	12%	2481	5%	49	3%
<b>Estado civil (15 años en adelante)</b>						
- Total	240706	100%	32351	100%	1112	100%
- Casados	120941	50%	15299	47%	502	45%
- Solteros	74061	31%	12199	38%	470	42%
- Divorciados/separados/viudos	45704	19%	4853	15%	140	13%

Fertilidad (mujeres entre 15 y 44 años)						
- Total	62106	100%	10403	100%	358	100%
- Han dado a luz en el último año	4137	7%	898	9%	27	8%
	1382	2%	342	3%	10	3%
- Mujeres no casadas <sup>15</sup> que han dado a luz en el último año						
Matrícula escolar (5-18 años) K-12	52022	17%	10130	22%	283	19%
Logros educativos (25 años en adelante)						
- Total	197934	100%	24800	100%	874	100%
- Inferior a diploma de bachiller	30594	16%	9768	39%	467	53%
	59707	30%	6985	28%	219	25%
- Diploma de bachiller o equivalente	53251	27%	4931	20%	121	14%
- Universidad incompleta	54382	27%	3116	13%	67	8%
- Grado de licenciatura o superior						
Mediana anual de ingresos personales (en dólares)						
- Todos (16 años en adelante con ingresos)	\$28,333		\$21,048		\$20,238	
- Tiempo completo, trabajadores anuales	\$39,464		\$27,321		\$25,298	
Personas en situación de pobreza <sup>16</sup>						
- Menores de 18 años	12809	4%	4045	9%	86	6%
- 18-64	19856	7%	4362	10%	121	8%
- 65 y más años	3248	1%	428	1%	8	1%

15 Mujeres no casadas incluye aquellas que nunca se han casado, así como las divorciadas y viudas.

16 Para información detallada sobre la manera en que es determinado el estado de pobreza ver <http://usa.ipums.org/usa-action/variableDescription?mnemonic=POVERTY>. Debido a la manera en que IPUMS asigna los valores de pobreza, los datos diferirán de aquellos que podría haber sido provistos por U.S. Census Bureau.

Personas en el hogar por tipo de hogar <sup>17</sup>						
- En hogar familiar	246339	82%	40369	89%	1344	91%
- En hogar de pareja casada	181733	74%	26497	66%	800	60%
- En hogar no-familiar	47161	16%	4144	9%	116	8%
Ciudadanía						
- Ciudadano	279778	93%	32444	71%	780	53%
- No ciudadano	21844	7%	12934	29%	694	47%
Lenguaje (5 años en adelante)						
- Total	280926	100%	40484	100%	1336	100%
- Habla solo inglés en casa	225588	80%	8931	22%	97	7%
- No habla solamente inglés en casa	55338	20%	31553	78%	1239	93%
- Habla inglés muy bien	30891	11%	15838	39%	489	37%
- Habla inglés menos que muy bien	24446	9%	15715	39%	751	56%
Año de entrada (solo para extranjeros)						
- Antes de 1990	16331	43%	7122	39%	429	44%
- 1990-1999	11179	29%	5578	31%	294	30%
- 2000 o después	10539	28%	5349	30%	251	26%

Nota: Los números pueden no sumar el total debido al redondeo de las cifras.

Fuente: Pew Hispanic Center tabulaciones de 2007 ACS (1% IPUMS muestra).  
 Para Más información sobre la fuente de los datos y el error muestral ver  
<http://usa.ipums.org/usa/design.shtml> y <http://www.census.gov/acs/www/Downloads/ACS/accuracy2007.pdf>141516

17 La población de hogares excluye personas viviendo en instituciones, dormitorios universitarios y otros grupos habitacionales.

Como se puede ver en el cuadro 5.1, la población salvadoreña residente en Estados Unidos, durante el año 2007, estuvo compuesta por un 47% de mujeres y por un 53% de hombres. Asimismo, dos tercios (66%) de salvadoreños/as son nacidos en el extranjero, comparado con el 40% de hispanos y el 13% de la población estadounidense. Más de la mitad (56%) de los y las inmigrantes salvadoreñas llegó a Estados Unidos en 1990 o después, y casi la misma proporción (53%) cuenta con la ciudadanía americana.

Con respecto a la edad, los salvadoreños migrantes son más jóvenes que la población anglosajona de Estados Unidos, pero cuentan con más edad que los hispanos en general. La edad media de los salvadoreños es de 29 años, mientras que las edades medianas de la población estadounidense y del resto de hispanos son de 36 y 27 años, respectivamente. En cuanto al estado civil, se tiene que menos de la mitad de los salvadoreños (45%) están casados, esta proporción es un poco menor a los datos existente para las poblaciones hispana y estadounidense que es de 47% y 50%, respectivamente. Tal como lo indica el cuadro 5.1

Con respecto a los logros académicos de las y los salvadoreños, el siguiente cuadro 5.1 refleja que éstos tienen los niveles más bajos de educación comparados con la población hispana en general. Según el cuadro 5.1, el 53% de los salvadoreños/as con edades de 25 años en adelante tiene un nivel educativo inferior al grado de bachiller, mientras que solo un 39% de la población hispana en general se encuentra en la misma situación. En cuanto al dominio del idioma inglés, menos de la mitad (44%<sup>18</sup>) de los salvadoreños y salvadoreñas habla inglés competentemente y un 56% reporta hablar inglés menos que muy bien, proporción bastante más alta que la de hispanos (39%) que manifiestan manejar el inglés en esa misma intensidad. En la actualidad, aunque los salvadoreños presentan un peor dominio del idioma inglés, comparado con el resto de hispanos, estos parecen tener un mejor manejo de dicho idioma que el que poseían las generaciones anteriores que migraron.

---

18 Porcentaje que incluye a quienes dicen hablar solo inglés en casa y a quienes lo hablan muy bien.

Es necesario destacar que este trabajo conlleva las mismas comparaciones que Montes estudió. El informe que PNUD publicó en el año 2005, permite comparar la situación de las y los salvadoreños residentes en EE. UU. con la de la población salvadoreña que se ha quedado en el país. En este caso, los emigrantes resultan privilegiados. Su índice de desarrollo humano (salud, educación, empleo seguro) es mucho mejor que la de sus compatriotas que han quedado en la región centroamericana.

En relación con los ingresos de las y los salvadoreños en Estados Unidos, la mediana de los ingresos personales anuales para los salvadoreños con edades de 16 años en adelante fue de \$20,238 en el año 2007. Un poco menor a la mediana de los ingresos para el resto de hispanos que alcanzó los \$21,048 anuales.

En cuando al estado de pobreza, la proporción de salvadoreños que viven en pobreza asciende al 15%. Este porcentaje es más alto que la tasa para la población general de Estados Unidos (12%), pero más baja que la misma proporción para los hispanos o latinos en general (20%) que se encuentran en situación de pobreza. Respecto a la situación de empleo de los salvadoreños, el siguiente cuadro muestra los datos que el Pew Hispanic Center ha sistematizado para el año 2007.

**Cuadro 5.2:** Características de empleo por industria y ocupación, 2007 (En miles, a menos que indique algo distinto)

	<b>Población EE.UU.</b>	<b>%</b>	<b>Población hispana</b>	<b>%</b>	<b>Población salvadoreña</b>	<b>%</b>
Estado del empleo (civiles de 16 en adelante)						
- Total	235428	100%	31456	100%	1087	100%
- Empleados	142634	61%	19739	63%	776	71%
- Desempleados	9624	4%	1554	5%	50	5%
- No en fuerza laboral	83170	35%	10163	32%	261	24%
- Tasa de desempleo	6.3		7.3		6.0	

Industrias <sup>19</sup>						
- Construcción, agricultura y minería	13701	10%	3299	17%	131	17%
- Manufacturación	16097	11%	2381	12%	100	13%
- Comercio y transporte	27055	19%	3624	18%	145	19%
- Información, finanzas y otros servicios	85781	60%	10435	53%	400	51%
Ocupaciones						
- Directivos, profesionales y ocupaciones relacionadas	52452	37%	3900	20%	89	11%
- Sector servicios	20728	14%	4391	22%	232	30%
- Ventas y apoyo de oficinas	36491	26%	4239	21%	131	17%
- Construcción, extracción y agricultura	9867	7%	2958	15%	123	16%
- Mantenimiento, producción, transporte y movimiento de materiales	23096	16%	4252	22%	202	26%

Nota: Los números pueden no sumar el total debido al redondeo de las cifras.

Fuente: Pew Hispanic Center Center tabulaciones de 2007 ACS (1% IPUMS muestra). Para más información sobre la fuente de los datos y el error muestral ver <http://usa.ipums.org/usa/design.shtml> y <http://www.census.gov/acs/www/Downloads/ACS/accuracy2007.pdf>

Como puede observarse en el cuadro 5.2, la tasa de desempleo de la población salvadoreña para el año 2007 era la menor (6.0) al compararla con la de población estadounidense (6.3) e hispana en general (7.3). Sin embargo, como se verá en el Capítulo VI, el desempleo hispano, y por ende salvadoreño, aumentó a una tasa del 12.7% en septiembre de 2009, según fuentes del Banco Central de Reserva.

Por otra parte, un dato que refuerza el análisis es el hecho del escaso porcentaje de salvadoreños/as (11%) que se desempeña en puestos de

<sup>19</sup> Actualmente empleados civiles de 16 años en adelante.

trabajo directivos y profesionales. La población estadounidense ocupa casi cuatro de cada diez puestos directivos y profesionales (37%), y la población hispana en general dos de cada diez. Es posible que este dato se relacione con el menor nivel educativo alcanzado por la población salvadoreña residente en Estados Unidos. La falta de educación es un círculo vicioso para los inmigrantes salvadoreños, pues afecta negativamente su acceso a mejores salarios, y por ende, dificulta el acceso a mejores condiciones de vida. De igual forma, el cuadro 5.2 refleja que la mayoría de salvadoreños y salvadoreñas (30%) está ubicado laboralmente dentro del sector servicios —una de las áreas menos valorada y remunerada—, en contraste con las poblaciones hispana (22%) y estadounidense (14%).

A continuación, una serie de cuadros que describen algunas de las características demográficas de la población salvadoreña con residencia legal permanente en Estados Unidos. El cuadro 5.3 refleja el rango de edades de los salvadoreños/as durante 2008, como puede observarse, la mayor parte de la población está concentrada entre las edades de 25 a 44 años y el total de las mujeres supera en seis puntos porcentuales al total de los hombres.

**Cuadro 5.3:** Edad de los salvadoreños/as con RLP por género durante el año 2008

Edad	Hombres	%	Mujeres	%	Total	%
Menores de 18 años	1,846	52%	1,736	48%	3,582	18%
18 a 24 años	1,554	48%	1,692	52%	3,246	16%
25 a 34 años	1,883	45%	2,332	55%	4,215	21%
35 a 44 años	2,155	52%	2,028	48%	4,183	21%
45 a 54 años	965	42%	1,347	58%	2,312	12%
55 a 64 años	538	40%	798	60%	1,336	8%
65 años y más	303	39%	480	61%	783	4%
Desconocido	-		2		2	
Total	9,244	47%	10,415	53%	19,659	100%

Fuente: U.S. Department of Homeland Security

El cuadro 5.4, por su parte, refleja el estado civil de los salvadoreños y salvadoreñas con RLP, el 53% corresponde a la población soltera y el 42%, a la casada. En este último estado, la proporción de mujeres supera en 14 puntos porcentuales a la de hombres casados.

**Cuadro 5.4:** Estado civil de los salvadoreños/as con RLP por sexo durante el año 2008

Estado civil	Hombres	%	Mujeres	%	Total	%
Solteros/as	5,413	52%	5,086	48%	10,499	53%
Casados/as	3,544	43%	4,677	57%	8,221	42%
Otros	222	27%	601	73%	823	4%
Desconocido	65	56%	51	44%	116	1%
Total	9,244	47%	10,415	53%	19,659	100%

Fuente: U.S. Department of Homeland Security

El cuadro 5.5 muestra las diversas ocupaciones en que se emplean los salvadoreños y salvadoreñas con RLP en Estados Unidos. Puede constatar-se que, en 2008, la proporción de personas que no trabajan fuera de casa o que no tienen ocupación es de casi la mitad.

**Cuadro 5.5:** Ocupación de los salvadoreños/as con RLP por sexo durante el año 2008

Ocupación	Hombres	%	Mujeres	%	Total	%
Directivos, profesionales y ocupaciones relacionadas	298	53%	263	47%	561	3%
Sector servicios	809	54%	678	46%	1,487	8%
Ventas y ocupaciones de oficina	206	42%	280	58%	486	2%
Agricultura, pesca y silvicultura	325	96%	15	4%	340	2%
Construcción, extracción, mantenimiento y reparación	294		D		D	
Producción, transporte y movimiento de materiales	681	73%	252	27%	933	5%

Militares	-		D		D	
Sin ocupación/no trabaja fuera de casa:	2,970	34%	5,755	66%	8,725	44%
- Ama de casa	54	2%	2,904	98%	2,958	15%
- Estudiantes o niños/as	2,568	51%	2,512	49%	5,080	26%
- Retirados/as	31	41%	44	59%	75	0.38%
- Desempleados/as	317	52%	295	48%	612	3%
Desconocido	3,661	54%	3,169	46%	6,830	35%
Total	9,244	47%	10,415	53%	19,659	100%

D: Datos retenidos por limitaciones de revelación.

Fuente: U.S. Department of Homeland Security

De los cuadros anteriores puede concluirse que la mayor parte de la población con RLP son personas en edad productiva. Más de la mitad se encuentra soltera, y la mayoría no cuenta con un trabajo fuera de casa que le provea ingresos salariales.

En adelante, se presentan algunos datos demográficos de la población salvadoreña repatriada durante julio de 2009. En el cuadro 5.6, se aprecia el nivel de escolaridad con que contaban los migrantes salvadoreños al momento de ser deportados. El 65% de las personas repatriadas en julio de 2009 han estudiado nivel básico.

**Cuadro 5.6:** Nivel de escolaridad de los salvadoreños repatriados durante julio 2009

<b>Escolaridad en El Salvador</b>	<b>Cantidad</b>	<b>Porcentaje</b>
Básica	1182	64.95%
Media	413	22.69%
Ninguna	181	9.95%
Universidad	33	1.81%
Técnica	11	0.60%
Total	1820	100%

Fuente: Dirección General de Migración y Extranjería, Programa de Atención a los Inmigrantes Salvadoreños “Bienvenido a casa” (2009).

El cuadro 5.7 presenta el lugar en que nacieron las personas deportadas. Esta sistematización puede ofrecer una idea de la proporción de personas que emigran por departamento. Como se puede observar, la mayoría proceden de los departamentos de San Salvador y San Miguel. Este dato corresponde con la proporción nacional de hogares receptores de remesas, ya que como se vio en el cuadro 1.3, San Salvador cuenta con el porcentaje más alto a nivel nacional de recepción de remesas (21.36%), seguido por el departamento de San Miguel (11.45%).

**Cuadro 5.7:** Lugar de nacimiento de las personas repatriadas durante julio de 2009

<b>Lugar de nacimiento</b>	<b>Cantidad</b>	<b>Porcentaje</b>
San Salvador	204	11.21%
San Miguel	199	10.93%
Usulután	177	9.73%
Santa Ana	169	9.29%
La Unión	161	8.85%
La Libertad	133	7.31%

Chalatenango	130	7.14%
Sonsonate	125	6.87%
Cabañas	118	6.48%
Ahuachapán	114	6.26%
Morazán	84	4.62%
San Vicente	82	4.51%
La Paz	75	4.12%
Cuscatlán	48	2.64%
Honduras	1	0.05%
Total	1820	100%

Fuente: Dirección General de Migración y Extranjería, Programa de Atención a los Inmigrantes Salvadoreños “Bienvenido a casa” ( 2009).

Finalmente, el cuadro 5.8 expone el estado civil de las personas repatriadas que en su mayoría se encuentran solteros/as (54.34%). El dato del estado civil nos dice poco, pues no señala si las personas que han emigrado tienen o no hijos que sean dependientes de ellos. Sería interesante revisar si este estado civil de las y los salvadoreños tiene algún tipo de relación en el caso de intentar migrar nuevamente. Si al no tener lazos establecidos en el país es más sencillo partir, o al contrario; al no tener un lazo de responsabilidad con un núcleo familiar –si es que, de nuevo, no se tienen hijos o menores dependientes-, esto los lleva a tomar otras decisiones luego de ser repatriados.

**Cuadro 5.8:** Estado civil de las personas repatriadas durante julio 2009

<b>Estado familiar</b>	<b>Cantidad</b>	<b>Porcentaje</b>
Soltero	989	54.34%
Acompañado	405	22.25%
Casado	377	20.71%
Divorciado	39	2.14%
Viudo	10	0.56%
Total	1820	100%

Fuente: Dirección General de Migración y Extranjería, Programa de Atención a los Inmigrantes Salvadoreños “Bienvenido a casa” (2009).

Los datos que muestra el cuadro 5.8, en relación con el colectivo de la población deportada, permiten señalar algunos rasgos de las y los salvadoreños que en este tiempo toman la decisión de emigrar. En general, cuentan con un nivel educativo básico y, como ya han mostrado otros estudios, probablemente provienen de un estrato socioeconómico pobre. Además, el hecho de que muchos de los migrantes se encuentren solteros puede reforzar el dato que quienes emigran como indocumentados son personas jóvenes, en su gran mayoría.

La población salvadoreña que se encuentra viviendo actualmente en Estados Unidos difiere, en varios aspectos, de la población salvadoreña que encontró Segundo Montes en 1987. Ahora, los y las migrantes proceden, en mayor medida, de estratos socioeconómicos más bajos, cuentan con un menor nivel educativo, pero tienen un mejor dominio del idioma inglés en comparación con las generaciones anteriores. En cambio, las características demográficas que se mantienen son la edad de la población, puesto que la mayoría son jóvenes; el género predominante sigue siendo masculino, y la mayoría de personas se siguen concentrando en puestos laborales dentro del sector servicios.

## Capítulo VI

Significado económico y social de la ayuda que envían las y los salvadoreños desde Estados Unidos

Hace veinte años, Segundo Montes inició este capítulo con una reflexión que sigue vigente: “Otro de los aspectos polémicos de la migración de salvadoreños a los Estados Unidos es la cantidad de dinero que envían a sus familiares. Este asunto tiene repercusiones políticas, y por eso se lo quiere interpretar desde una óptica y con unas perspectivas condicionadas políticamente. Nuestro esfuerzo excluye a tales políticos, pues va dirigido a los que estén libres de prejuicios. El que envíen dinero o no, y la cantidad que sea, no dice nada respecto de las motivaciones para emigrar, sino que depende de la interrelación familiar y de las necesidades del resto de la familia que ha quedado en El Salvador” (1987, 103-104).

De igual forma, el estudio señalaba la clase social, el estatus legal y el tipo de trabajo que condicionan el ingreso al cual tienen acceso los y las salvadoreñas y, por tanto, las remesas que envían. Las personas indocumentadas son las que, desde entonces, perciben menos dinero en promedio, y son quienes realizan los trabajos más degradantes y de mayor explotación. Llama la atención que sean justamente las y los salvadoreños que reciben un peor salario quienes más se sacrifican por envían más ayuda económica a sus familiares en El Salvador. El promedio del aporte económico enviado por los y las salvadoreñas residentes en Estados Unidos a sus familiares en El Salvador era de \$113.62 al mes, lo cual representaba el 46.57% de todos los ingresos familiares. El dinero recibido era destinado al gasto general de la casa o a varios gastos juntos, con un mínimo señalado para salud, educación, ahorros e inversión. La ayuda que envían los salvadoreños/as durante el primer año es mínima, pues la

mayoría, o no tiene trabajo o están pagando el costo del viaje, pero luego asciende rápidamente por varios años y va disminuyendo a medida que transcurre el tiempo como consecuencia de su mayor vinculación familiar en el país de destino y su menor conexión familiar con El Salvador.

“Para El Salvador [el envío de remesas] es una permanente inyección de dinero y divisas, aunque el gobierno y el sistema financiero apenas se beneficien de ello, y ni siquiera puedan contabilizarlo” (Montes, 1987, 119). Durante el año 1987, las remesas familiares significaban casi cuatro millones de dólares diarios, lo cual casi equivalía al doble de la ayuda máxima dada por el gobierno norteamericano a El Salvador en ese año. Este dato manifiesta la dependencia económica del país respecto a las remesas recibidas.

Durante la primera mitad de los años noventa la economía salvadoreña alcanzó la segunda tasa de crecimiento más alta en América Latina, después de Chile, y la cuarta en términos per cápita con una tasa de crecimiento económico promedio de 6.5% por año. Ese incremento en la actividad económica fue producto de una mayor demanda de bienes de consumo durables, aumento en el acceso a créditos bancarios, la repatriación de muchos capitales que habían emigrado durante el conflicto armado y sobre todo al incremento de las remesas familiares enviadas por los salvadoreños residentes en el extranjero, principalmente en Estados Unidos (Acevedo, 2003).

Aunque los flujos migratorios desde El Salvador hacia el exterior fueron considerables desde los años setenta, no fue hasta la década de los años noventa que las remesas tomaron una mayor fuerza e importancia macroeconómica y social para el país, tal como lo demuestra el cuadro 6.1.

En 1970 el monto de las remesas era de USD\$5 millones, en 1989 ascendía a USD\$327 millones, lo cual equivalía al 6.6% del PIB; mientras que en la siguiente década, los flujos de remesas se han mantenido con

un promedio de USD\$1,100 millones por año, representando el 13.3% del PIB en el año 2000 (Acevedo, 2003). En muchos momentos este dato representa para El Salvador más de lo que el canal de Panamá aporta a la economía panameña.

**Cuadro 6.1:** Flujos de remesas anuales en El Salvador desde 1970 hasta 2009 (En millones de dólares)

<b>Año</b>	<b>Flujo de remesas</b>
1970	5
1975	22
1980	71
1985	219
1989	327
1990	350
1991	790.1
1992	858.3
1993	864.1
1994	962.5
1995	1,061.4
1996	1,086.5
1997	1,199.5
1998	1,338.3
1999	1,373.8
2000	1,750.7
2001	1,910.5
2002	1,935.2
2003	2,105.3
2004	2,547.6
2005	3,017.1
2006	3,470.9

2007	3,695.2
2008	3,787.6
2009 <sup>20</sup>	2,584.1

Fuente: Banco Central de Reserva de El Salvador.<sup>20</sup>

Entre 1990 y 2004, las remesas enviadas por las y los salvadoreños en el exterior crecieron a una tasa promedio de 16% por año (PNUD, 2005). En el año 2008, las remesas representaron para El Salvador un total de USD\$3,787.6 millones, lo que equivale al 17.1% del Producto Interno Bruto (PIB), dato que refleja la importancia económica de las remesas para la sociedad salvadoreña (BCR, 2009).

Sin embargo, en la actualidad, la recepción de remesas en el país se ha visto afectada por la crisis económica mundial. Según el Banco Central de Reserva de El Salvador (2009), desde octubre de 2008 la recepción de remesas ha mostrado un descenso considerable, ya que fue en ese mes cuando las remesas experimentaron su peor caída mensual de -1.3%; sin embargo, a partir de ese momento el ritmo en que han decrecido las remesas ha sido cada vez menor, llegando a -0.3% mensual en septiembre de 2009.

Entre enero y septiembre de 2009, el ingreso por concepto de remesas familiares totalizó USD\$2,584.1 millones, y presentó un descenso de -10.3% con relación al mismo periodo del año anterior. La disminución acumulada en los primeros nueve meses del año ascendió a USD\$296.9 millones menos de ingreso de remesas al país. La Gerencia de Estudios y Estadísticas Económicas del BCR indicó que el tercer trimestre registró una caída de -10.4%, menor que la observada en el segundo trimestre de 2009 que fue de -12.7%. En el cuadro 6.2 se puede ver el crecimiento anual durante el año 2009.

---

<sup>20</sup> Datos de enero hasta septiembre de 2009.

**Cuadro 6.2:** Ingresos mensuales de remesas 2008-2009 y crecimiento anual 2009

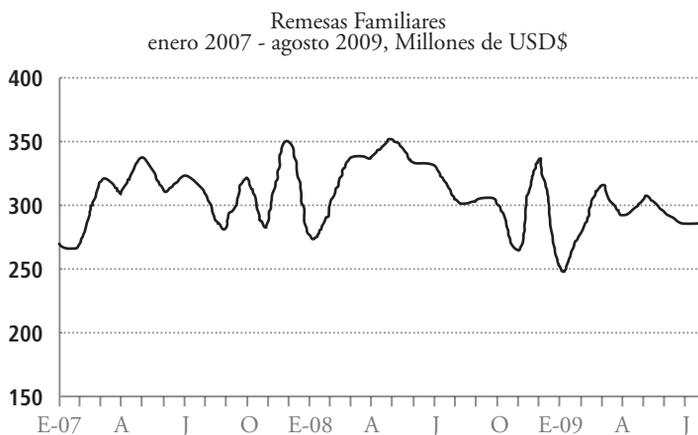
	FLUJOS		Crecimiento Anual
	2008	2009	2009
enero	275.5	252.4	-8.4
febrero	298.3	275.1	-7.8
marzo	338.4	315.8	-6.7
abril	338.5	292.5	-13.6
mayo	353.4	308.2	-12.8
junio	334.4	295.7	-11.6
julio	332.1	286.1	-13.8
agosto	305.7	287.4	-6.0
septiembre	304.7	270.9	-11.1
total:	2881	2584.1	-10.3

Fuente: Banco Central de Reserva de El Salvador.

Durante el mes de septiembre de 2009, el crecimiento de ingresos fue de USD\$270.9 millones, es decir, USD\$33.8 millones menos que en el mismo mes del año anterior, lo que equivale a una caída de -11.1%. El promedio mensual recibido hasta septiembre del año 2009 es de USD\$287.1 millones, cifra menor en USD\$33.0 millones que el promedio recibido durante los mismos meses de 2008, que fue de USD\$320.1 millones.

En el gráfico 6.1 se pueden observar los flujos mensuales de las remesas familiares recibidas durante los últimos tres años.

**Gráfico 6.1:** Remesas familiares mensuales de enero de 2007 a agosto de 2009



Fuente: Departamento de Balanzas de Pagos, Banco Central de Reserva de El Salvador.

La economía estadounidense empieza a registrar leves señales de recuperación al mostrar un decrecimiento menor en el segundo trimestre, que fue de -0.7%. No obstante, el desempleo global mostró una tasa de 9.8%, la cifra más alta registrada hasta la fecha. El desempleo hispano cerró con 12.7% en septiembre y mostró una leve mejoría después de que en agosto registró el 13% anual (BCR, 2009).

Por otra parte, la importancia que representan las remesas para el país se puede medir a través del impacto que estas generan en los hogares salvadoreños. De los 1, 529,483 hogares del país, el 24.44% (373,739) recibieron remesas en 2008, de acuerdo con la EHPM 2008. Como lo demuestra el cuadro 1.3, los departamentos con los porcentajes más altos de hogares receptores de remesas se concentran en el oriente y norte del país, encabezados por La Unión (50.76%), Morazán (36.64%), San Miguel (36.59%), Cabañas (35.95%) y Chalatenango (34.06%). En los casos de La Unión, Morazán y Cabañas los porcentajes de hogares recep-

tores de remesas en las zonas rurales son significativamente más altos que en las zonas urbanas, tal como lo muestra el gráfico 3.1.

En términos del volumen de remesas captadas, el departamento de San Salvador recibe el 22.87% de las remesas totales del país, seguido por La Libertad (11.32%) y San Miguel (11.16%) como puede apreciarse en el cuadro 6.3. Asimismo, según la EHPM (DIGESTYC, 2008) el total de remesas mensuales recibidas asciende a USD\$65, 842,592 y el monto total de remesas para el año entero fue de USD\$790.1 millones, cifra que apenas representa el 20.86% de la cantidad registrada por el Banco Central de Reserva (USD\$3,787.6 millones). Esta enorme discrepancia se debe, tal como indica el PNUD (2005), a dos situaciones: la primera es la subestimación sistemática del ingreso de remesas reportadas en la EHPM y la segunda es la sobreestimación por parte del BCR que incluye entradas de capital que no son remesas familiares.

**Cuadro 6.3:** Monto mensual y porcentaje de las remesas por departamento, 2008

Departamento	Monto mensual de las remesas	Porcentaje de remesas
Cuscatlán	1,144,721	1.74%
San Salvador	15,060,029	22.87%
Ahuachapán	2,194,796	3.33%
La Libertad	7,456,264	11.32%
Sonsonate	4,006,268	6.08%
La Paz	3,439,235	5.22%
Santa Ana	5,593,190	8.49%
San Vicente	1,966,789	2.99%
Usulután	4,404,932	6.69%
Chalatenango	2,777,361	4.22%
Cabañas	2,263,815	3.44%
Morazán	2,315,978	3.52%

San Miguel	7,348,609	11.16%
La Unión	5,870,605	8.92%
Total	65,842,592	100%

Fuente: Elaboración propia con base en EHPM (2008).

A nivel nacional, un 40.0% de los hogares se encuentran en situación de pobreza. De estos, el 12.4% se halla en pobreza extrema, mientras que el 27.6% se ubican en un rango de pobreza relativa. En el área urbana el 35.7% de los hogares vive en pobreza; de estos, uno de cada diez hogares se encuentra en pobreza extrema y el 25.7% en pobreza relativa. En el área rural, por su parte, cinco de cada diez hogares se hallan en pobreza. El 17.5% se encuentra en pobreza extrema y el 31.5% en pobreza relativa (DIGESTYC, 2008). Sin embargo, la situación de pobreza que se vive en el país sería mucho peor si no existieran las remesas que se reciben del exterior. En el cuadro 6.4 se puede apreciar claramente el importante aporte que desempeñan las remesas para la economía nacional, y por ende, para reducir las tasas de pobreza en el país.

**Cuadro 6.4:** El Salvador 2004: tasas de pobreza extrema y relativa, y desigualdad del ingreso, según la condición receptora de remesas de los hogares, por área rural y urbana

Variable	Total nacional		Hogares urbanos		Hogares rurales	
	Receptores de remesas	No reciben remesas	Receptores de remesas	No reciben remesas	Receptores de remesas	No reciben remesas
Incluyendo remesas en el ingreso familiar						
Pobreza extrema	5.7	14.5	4.6	9.8	7.6	22.5
Pobreza relativa	20.1	22.5	19.6	20.9	21.0	25.3
No pobres	74.2	63.0	75.8	69.4	71.4	52.2
Excluyendo remesas del ingreso familiar						
Pobreza extrema	37.3	14.5	30.9	9.7	48.5	22.5
Pobreza relativa	18.8	22.5	19.1	20.8	18.4	25.3

No pobres	43.9	63.0	50.0	69.5	33.0	52.2
Coefficiente Gini con remesas	3,661	54%	3,169	46%	6,830	35%
Coefficiente Gini sin remesas	9,244	47%	10,415	53%	19,659	100%

Fuente: PNUD (2005) con base en EHPM (2004).

Como lo demuestra este cuadro 6.4, entre los hogares receptores de remesas para el año 2004, el 74.2% obtuvo ingresos superiores a la línea de pobreza, es decir los no-pobres; mientras que entre los hogares que no reciben remesas el porcentaje de familias no-pobres fue menor (63%). Por otra parte, únicamente el 5.7% de los hogares receptores de remesas presentan situación de extrema pobreza, mientras que entre las familias que no son receptoras de remesas ese porcentaje aumentó al 14.5%.

Adicionalmente, si se suprimiera el ingreso que representan dichas remesas para las economías de los hogares receptores de las mismas –como muestra el cuadro 6.4–, la pobreza extrema se incrementaría a más de 30 puntos porcentuales, pasando del 5.7% al 37.3% y esta situación sería más dramática en la zona rural donde se pasaría de un 7.6% a un 48.5% de pobreza extrema.

Por todo lo anterior, se puede señalar lo que muchos investigadores han venido apuntando, que la ayuda que envían los salvadoreños y salvadoreñas residentes en Estados Unidos en forma de remesas a sus familias en El Salvador, tiene una gran relevancia para la reducción de la pobreza a nivel nacional.

Segundo Montes, en 1987, advertía sobre la dependencia que implicaba la recepción de remesas en el desarrollo económico del país. Ahora, veinte años después de sus investigaciones, se vuelve a constatar que El Salvador depende del envío de esas remesas para poder sobrevivir económicamente, y si bien esta dependencia es más fuerte en los estratos más bajos y en las zonas rurales del país, en donde los servicios básicos

dependen de la llegada de la remesa, la situación macroeconómica del país también se mantiene frágil y dependiente. Otro indicador del fuerte grado de dependencia que presenta El Salvador con respecto a las remesas familiares, se refleja en el impacto económico generado por la actual crisis financiera que afecta duramente a las y los migrantes salvadoreños en Estados Unidos, situación que repercute en un profundo descenso en el envío de remesas al país. Nuevas aproximaciones (PNUD 2005, Bradley, 2006) que parten de estos estudios de corte monetaria, han permitido descubrir los *otros* significados de las remesas que se vuelven presencia para las y los familiares que se quedan, señal de que “los de allá no olvidan”, muestras de cariño y tranquilidad para mucha de la población del país de origen.

## Capítulo VII

### Deseo de regresar al país

*Si la muerte me alcanza en su loca carrera envuelto en mi bandera que me lleven allá, que me canten el himno de mi patria diez meses o me muero dos veces si me entierran acá.*

De paisano a paisano (corrido de Los Tigres del Norte)

Al pensar en el deseo de regresar, la hipótesis que Segundo Montes planteó fue que la mayoría de las personas que emigraban a Estados Unidos no lo hacían con un proyecto de vida permanente; por lo que, de una u otra forma, esperaba encontrar que siempre existía el deseo de volver, “mientras pasaba la crisis política y el peligro que pudieran correr, o mientras se lograban algunos ahorros con los que poder vivir y ayudar a su familia o poner algún medio propio y precario de trabajo” (1987, 123). Esta hipótesis, sin embargo, fue refutada con el trabajo de investigación.

Lo que Montes encontró hace veinte años fue que, por diferentes razones, “la alternativa de retorno es aún peor y angustiante, aparte de el mínimo de seguridad económica para su familia, en todo o en una sustancial parte, está vinculado a su permanencia allí y al envío de ayuda para que subsistan” (1987, 124). Pero los entrevistados reconocían que la situación del país de llegada era difícil y dura.

Durante los años ochenta, pues, la mayoría de personas que emigraban hacia Estados Unidos lo hacían con la intención de permanecer en ese país por un largo período de tiempo. Muchos incluso pensaban llevarse consigo al resto de su familia, con la intención de establecerse a largo plazo en Estados Unidos. El hecho, por ejemplo, de que los hogares donde ambos padres habían emigrado tuvieran planeado llevarse a sus hijos e hijas en casi un 70% de los casos confirma la intención de que la migración sea más duradera y permanente (Montes, 1990).

Por otra parte, las relaciones contraídas por las y los salvadoreños durante su permanencia en Estados Unidos les van desvinculando del grupo familiar nuclear que se ha quedado en El Salvador, en un porcentaje importante de casos (Montes, 1990). Así por ejemplo, el hecho de que una gran cantidad de personas obtengan, año con año, la naturalización o la residencia legal permanente, tal como lo presenta el cuadro 4.2, puede tener varias interpretaciones: o bien que esta población tiene la intención de permanecer en Estados Unidos por un período más prolongado (y por tanto los vínculos con el país de origen se debilitan), o bien que tengan la posibilidad de volver a El Salvador pero por períodos cortos, a visitar a las personas queridas, para luego retornar al nuevo país de residencia.

En el presente capítulo se estudiará –más que el deseo de regresar al país– los nexos y conexiones que mantienen los salvadoreños y salvadoreñas residentes en Estados Unidos con su país de origen.

La posibilidad de ejercer los derechos sociales, civiles y políticos es un factor indispensable para mantener vínculos de calidad y más duraderos con el país natal. En este sentido, las y los salvadoreños naturalizados en Estados Unidos constituyen un grupo privilegiado de personas.

El contar con doble ciudadanía les permite gozar plenamente de todos sus derechos, tanto en el país de origen como en el de destino. Sin embargo, no todas las personas que deciden emigrar tienen la posibilidad de hacerlo por la vía legal. Esto restringe mucho el ejercicio de sus derechos. El PNUD (2005) señala una importante contradicción dentro de los procesos de globalización, ya que estos, por una parte, alientan una creciente movilidad de flujos de capital, pero restringen la movilidad de mano de obra; es decir que, mientras la mayoría de países tiene libertad para comercializar sus productos y servicios en un mercado global de consumo, esta situación no es aplicable a los trabajadores y trabajadoras que desean ofrecer su mano de obra en los países donde hay mejores y mayores posibilidades de empleo.

De igual forma, los procesos de globalización tienen políticas migratorias diferenciadas que se aplican dependiendo del tipo de migrante constituidos. Así, existe una minoría de migrantes privilegiados que podría fácilmente irse a vivir a cualquier parte del mundo, llevándose consigo todos sus derechos. Ejemplo de ello son los artistas, atletas, empresarios exitosos, académicos destacados, políticos y ciertos grupos de trabajadores con capacidades codiciadas, quienes pueden emigrar con relativa facilidad (Sassen, 1998 en PNUD 2005). La imagen utilizada por el sociólogo inglés Zigmunt Bauman es la de “turistas”, que viajan cuando quieren y como quieren. Su situación se contrapone a la de los “vagabundos”, quienes son expulsados por estructuras injustas, procesos de persecución, violencias, y se ven obligados a mover su lugar de residencia y permanecer siempre en una situación de residencias temporales que se vuelven, a veces, permanentes pero no por ello menos precarias (Bauman, 1999).

Existe una diferencia relevante entre las personas con un estatus legal permanente (ya sean naturalizadas o con RLP) y las personas con permiso de residencia temporal (que han solicitado asilo o se han acogido al TPS), ya que estas últimas tienen restringido el derecho a movilizarse hacia su país de origen, no pueden planificar y buscar una reunificación familiar y tampoco son sujetos de una resolución permanente de su situación legal.

Por otra parte, Singer y Gilbertson (en PNUD, 2005) aseveran que muchos migrantes deciden hacer las gestiones necesarias para obtener la ciudadanía estadounidense con el propósito de vivir en el extranjero y, al mismo tiempo, mantener sus vínculos con el país de origen. Baker-Cristales indica que las y los salvadoreños buscan la obtención de la ciudadanía estadounidense sin la intención de establecerse permanentemente en ese país, sino más bien para mantener “una plataforma desde la cual puedan realizar sus actividades transnacionales económicas, sociales

y políticas porque les permite una facilidad de viaje y entrada a Estados nacionales múltiples” (PNUD, 2005, 434). En esta línea, la naturalización se convierte en una estrategia relevante para mantener los lazos con El Salvador y, lejos de significar un rechazo hacia lo nacional, esta permite a los salvadoreños/as residentes en Estados Unidos convertirse en actores políticos transnacionales, pues tienen la posibilidad de participar en la política estadounidense y salvadoreña, así como en organizaciones comunitarias que crean lazos no-estatales entre ambos países.

Aunque en muchos casos –a largo plazo– los vínculos con el país natal se desvanecen y el núcleo de las relaciones sociales se dirige hacia el ambiente receptor, el impacto del asentamiento no adopta una forma lineal, pues aun cuando el envío de remesas pueda verse disminuido a medida que los miembros del hogar se desplazan hacia Estados Unidos, el proceso de asentamiento con frecuencia genera ganancias materiales que permiten otras formas de involucramiento en las actividades del país de origen (PNUD, 2005).

La mayoría de inmigrantes latinos mantienen algún tipo de conexión con su patria, ya sea por enviar remesas, al viajar al país de origen o a partir de la comunicación telefónica con sus parientes. Pero el tipo de vínculo que se mantenga con el país natal depende del momento en que los migrantes ingresaron al país receptor; así, los que han vivido en Estados Unidos por décadas y los que llegaron siendo niños parecen menos conectados con su lugar de origen que los que han llegado más recientemente o emigraron como adultos (Waldinger, 2007). Los mayores porcentajes de envío de remesas se dan entre las personas que ingresaron a Estados Unidos a partir del año 2000, en comparación con quienes ingresaron en la década de los años noventa o antes. Sin embargo, en lo que respecta a los viajes hacia el país de origen, la antigüedad del asentamiento ejerce una influencia inversa, pues las personas que arribaron antes de 1990 muestran una mayor probabilidad de visitar su país natal

que quienes llegaron después (PNUD, 2005). Esta situación está muy asociada con el estatus legal de los migrantes, es decir, quienes tienen la posibilidad de viajar hacia su país de origen son aquellos que cuentan con un RLP o con naturalización.

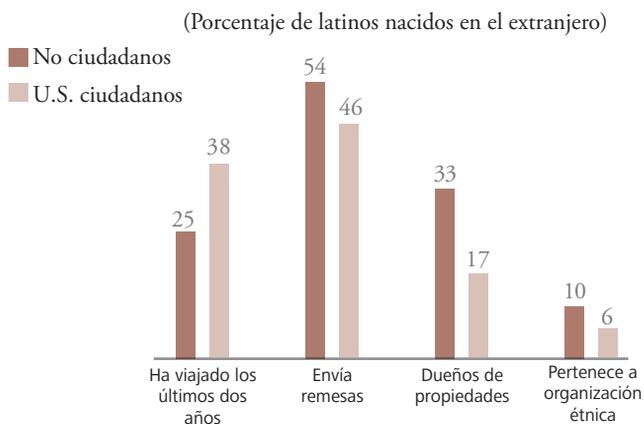
A pesar de que las actividades transnacionales son una característica central de la experiencia migratoria de la población latina, solo una pequeña parte de las y los inmigrantes latinos realiza regularmente las tres actividades antes mencionadas.

Solo uno de cada diez (9%) de todos los inmigrantes latinos envía remesas, hace llamadas telefónicas por lo menos una vez a la semana y ha viajado de regreso a su país de origen durante los últimos dos años. Mientras que casi tres de cada diez (28%) no realizan ninguna de estas actividades. La mayoría de los inmigrantes latinos (63%) realiza alguna de dichas actividades. Asimismo, una gran proporción de inmigrantes no ciudadanos llama por teléfono a su tierra natal al menos una vez por semana, en comparación con quienes sí son ciudadanos (46% versus 31%) (Waldinger, 2007).

Según el gráfico 7.1, los migrantes latinoamericanos con ciudadanía estadounidense presentan una tendencia menor a enviar remesas familiares que los no-ciudadanos. Este dato confirma el hecho de que son las personas indocumentadas las que en mayor medida envían remesas a sus familias. De igual forma, puede observarse que el porcentaje de personas dueñas de propiedades en el país de origen es mayor entre los no ciudadanos con un porcentaje que duplica (33% versus 17%) la cantidad de ciudadanos que poseen propiedades en sus países natales; situación que indicaría un mayor desarraigo por parte de las personas con un estado legal permanente. Por el contrario, puede apreciarse que son los migrantes ciudadanos los que tienen mayores posibilidades de viajar hacia sus países de origen, muy probablemente debido a que su situación legal se los permite. Quizá un elemento más que el gráfico 7.1 pone en evidencia es

que la mayor preocupación de la comunidad latina residente en Estados Unidos, ya sea que tenga o no documentos, es la de enviar remesas a sus familiares en el extranjero. En este sentido, aunque entre los ciudadanos estadounidenses el porcentaje es de ocho puntos menor, sigue siendo una actividad clave de su forma de vida en su nuevo país. Otro elemento interesante que destaca este gráfico es cómo los migrantes que no han obtenido aún la ciudadanía son los que se encuentran más organizados con los grupos de hispanos. Probablemente esto refleja las seguridades que estas organizaciones brindan: orientación para conseguir empleo, defensa de los derechos laborales, legalización de la situación migratoria, reivindicación de una reforma migratoria integral, que son necesidades más sentidas entre aquellos latinoamericanos que aún no poseen documentos.

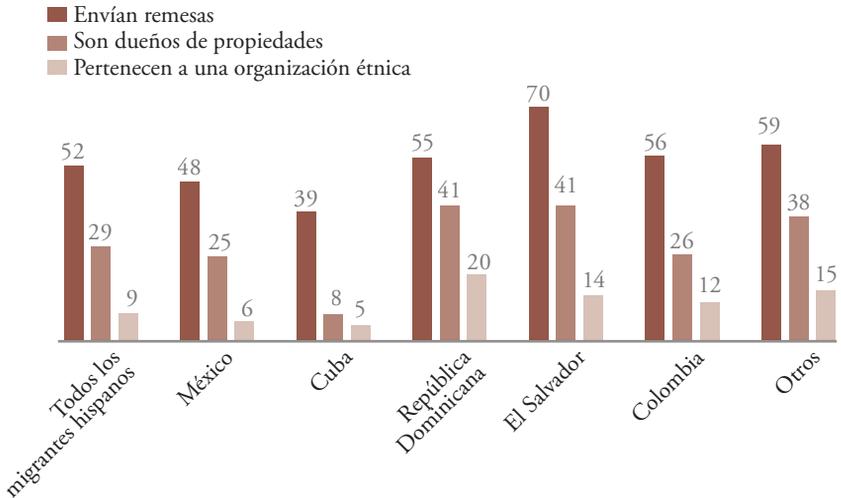
**Gráfico 7.1:** Ciudadanía y actividades transnacionales



Fuente: Pew Hispanic Center, 2006 National Survey of Latinos, tomado de Waldinger 2007

El gráfico 7.2 y el 7.3 muestran, en el caso de El Salvador concretamente, las tendencias que presentan los migrantes con relación al desarrollo de actividades transnacionales.

**Gráfico 7.2:** Economía transnacional y compromiso civil por país de origen (Porcentaje de latinos nacidos en el extranjero)

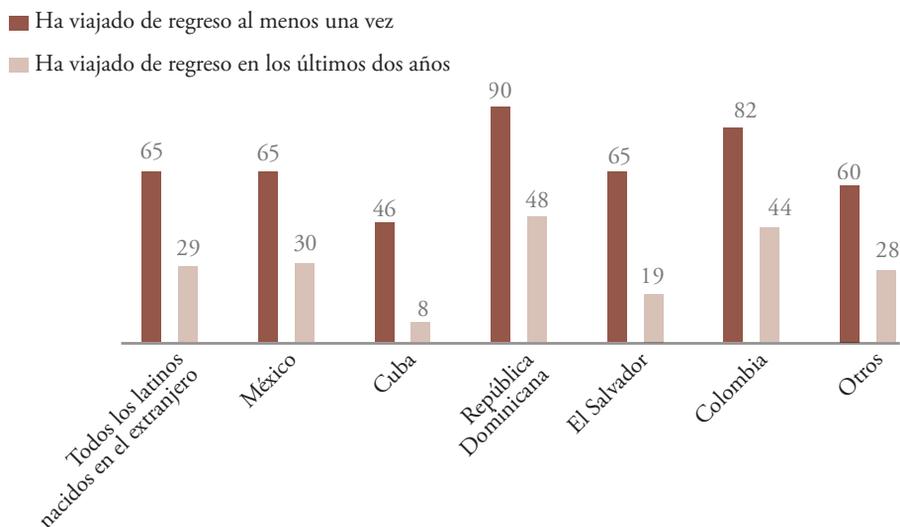


Fuente: Pew Hispanic Center (2006) National Survey of Latinos, tomado de Waldinger (2007)

En este caso, el gráfico 7.2 muestra que una característica que distingue a las y los salvadoreños migrantes del resto de hispanos es el porcentaje de personas que envían remesas, con una diferencia de catorce puntos con el otro país cercano, que es Colombia. Parecería que, como constató el estudio de Montes hace veinte años, no son los migrantes que gozan de mayores beneficios migratorios (Cuba y México, por ejemplo) quienes más envían ayuda económica a sus países de origen. Es significativo revisar que los salvadoreños se encuentran en el porcentaje más grande como propietarios, junto con República Dominicana. En cuanto a la or-

ganización, señalar que también hay un porcentaje bajo, pero importante frente a otros países, de salvadoreñas y salvadoreños que pertenecen a organizaciones migrantes. Esto habla de un sentido comunitario fuerte y de un compromiso por mejorar las condiciones de vida en el nuevo país de destino.

**Gráfico 7.3:** Ha viajado de regreso al país de origen (Porcentaje de latinos nacidos en el extranjero)



Fuente: Pew Hispanic Center (2006) National Survey of Latinos, tomado de Waldinger (2007)

En el gráfico 7.3, puede apreciarse que el porcentaje de salvadoreños/as que ha tenido la posibilidad de viajar al país de origen es relativamente bajo, en comparación con los migrantes provenientes de República Dominicana y Colombia. Esta situación posiblemente se debe a que hay una mayor cantidad de personas salvadoreñas en situación de ilegalidad a diferencia de los y las dominicanas y colombianas. En este sentido,

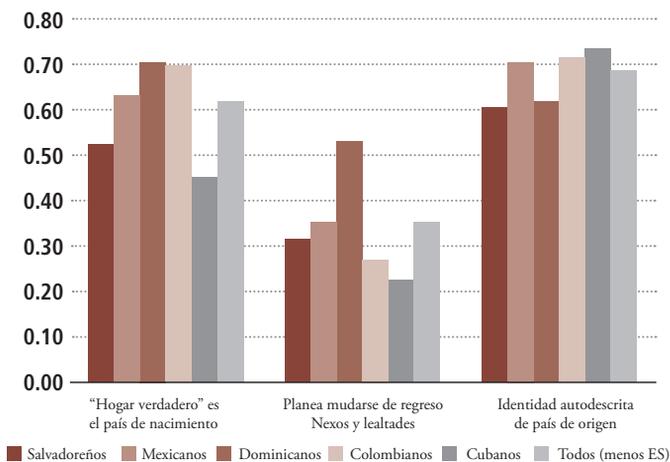
cabe destacar que la emigración salvadoreña se caracteriza por la elevada proporción de personas indocumentadas y por la lentitud del proceso de legalización. Esta situación ha constituido un fuerte obstáculo para la consolidación de otros nexos con el país de origen que vayan más allá del envío de remesas.

Otra manera de medir la vinculación con el país natal es a través de la identificación subjetiva que se tiene entre el lugar de origen y el país receptor. La mitad de los inmigrantes latinos (49%) afirma que su país de nacimiento es su “verdadero hogar”, mientras que más de un tercio (38%) percibe a Estados Unidos de esa manera. Esta medida de apego hacia el país natal también varía según el tiempo que la persona ha residido en el país de destino. Por ejemplo, más del doble de las personas inmigrantes (69%) que han estado en Estados Unidos por menos de 10 años, considera su país de origen como el verdadero hogar, mientras que solo un 32% de quienes han vivido por 30 años o más lo perciben de esa misma forma. Por otra parte, entre los inmigrantes latinos que no son ciudadanos estadounidenses, el 59% dice que su país de origen es su verdadera patria, mientras que solo el 33% de los que han llegado a ser ciudadanos lo considera igual (Waldinger, 2007).

Por otra parte, dos tercios de los inmigrantes latinos (66%) dicen que ellos planean permanecer en Estados Unidos para siempre, pero esta intención varía apreciablemente dependiendo del tiempo que un individuo haya estado en el país. Así, entre quienes han estado aquí por menos de diez años, el 51% dice que planea permanecer en el país de destino, postura que es compartida por el 85% de los que ya han vivido en Estados Unidos por más de 30 años.

Para examinar de cerca la situación concreta de los y las migrantes salvadoreñas, en el gráfico 7.4 se presentan tres variables que miden los nexos y lealtades con el país de origen.

**Gráfico 7.4:** Nexos y lealtades con el país de origen y Estados Unidos, según nacionalidad



Fuente: Waldinger (2005), cuadro 3 con base en datos del 2002 Pew Hispanic Survey, tomado de PNUD (2005)

Como puede observarse en el gráfico anterior, la auto-identificación como nacional es más baja entre la población salvadoreña que entre las poblaciones cubanas, colombianas y mexicanas. Con respecto a la percepción del país de origen como el verdadero hogar, las y los salvadoreños consideran en menor medida que El Salvador es su verdadero hogar, sobre todo al compararlos con los grupos mexicanos, dominicanos y colombianos. En cuanto a la intención de retornar al país de origen la mayoría de inmigrantes latinoamericanos (incluidos los salvadoreños) planea permanecer en Estados Unidos, a excepción de los dominicanos.

Estos datos se ven matizados al revisar el *Informe de Desarrollo Humano de 2005*, de PNUD, que revisa entre otras cosas el consumo de noticias de El Salvador en Estados Unidos por parte de los salvadoreños que han

emigrado. Seis de cada diez salvadoreños señalaron buscar noticias sobre su país de origen a diario. La gran mayoría de ellos a través de la televisión, pero el cuadro 7.1 muestra una diversidad de interacciones con el país de origen que van más allá de las remesas o el deseo de establecerse en los EE. UU.

**Cuadro 7.1:** ¿Por qué medios se entera de noticias sobre El Salvador cuando está en EE. UU.?

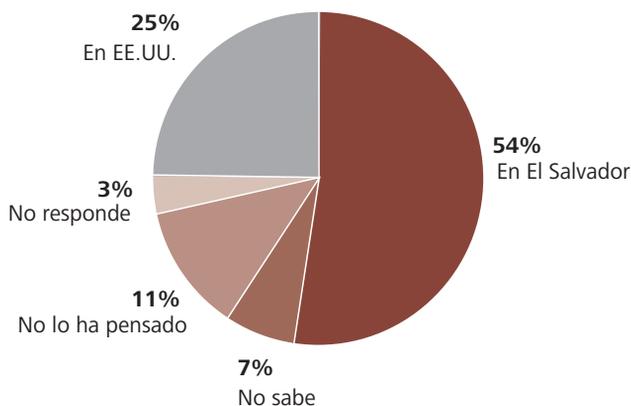
Medios	Sí	No	Sin opinión
Internet	29.02	70.00	0.98
Prensa salvadoreña	20.00	78.43	1.57
Radio	19.80	78.63	1.57
Prensa estadounidense	17.06	80.98	1.96
Televisión	80.00	19.22	0.78
Amigos y familiares	23.33	75.10	1.57

Fuente: UTEC-PNUD, tomado de PNUD (2005)

Como un elemento más a considerar, el gráfico 7.5 muestra uno de los datos más interesantes que recogió el informe del PNUD en 2005, en relación con el arraigo de los emigrantes salvadoreños. A la pregunta de “¿Dónde desea ser enterrado?”, la gran mayoría de la población encuestada<sup>21</sup> respondió que en El Salvador. Este dato puede dar lugar a muchas interpretaciones y deberá ser complejizado a partir de nuevos estudios que ayuden a comprender mejor la manera como las y los salvadoreños en el exterior construyen su identidad, y en qué ámbitos y desde qué símbolos mantienen (o no) el arraigo con su país de origen.

21 Un dato importante es que la encuesta se llevó a cabo en el aeropuerto de El Salvador, por tanto los salvadoreños eran personas residentes en Estados Unidos, pero ya con documentos legales (podían viajar por avión a su país). Por otra parte, esta encuesta recoge los datos de los migrantes que han decidido volver, aunque sea a pasear y no contempla las respuestas de la población total de salvadoreños que reside en EE.UU.

**Gráfico 7.5:** ¿Dónde preferiría ser enterrado?



Fuente: UTEC-PNUD, tomado de PNUD (2005)

De acuerdo a la reflexión que Segundo Montes nos legó , es la violencia y la crisis política la que lleva a las y los salvadoreños a no querer regresar al país. En este sentido, los lazos con el país de origen parecen oscilar entre sentimientos ambiguos, veinte años después. Por un lado, más de la mitad de los migrantes, piensan en el retorno pues consideran que su verdadero hogar es ese país que han dejado. Pero, por otro lado, solo tres de cada diez manifiestan sus intenciones de regresar. Hasta el momento puede afirmarse que la vinculación que se mantiene con el país de origen, depende del estatus legal, de la duración del proceso de asentamiento y de los recursos sociales y económicos con que cuenten los y las migrantes en el país de destino.

## Capítulo VIII

### Modificaciones en las condiciones de vida

¿Cambia la vivienda?, ¿la arquitectura?, ¿la disposición de la vida cotidiana del lugar de partida, desde que sucede la emigración de una persona del núcleo familiar? La investigación realizada por Segundo Montes, durante 1989, reflejaba una tendencia en los familiares de los migrantes salvadoreños procedentes de las zonas pobre y marginal a preferir una casa individual –por precaria que fuera– sobre una colectiva (mesón).

Casi las dos terceras partes (66%) de esas familias afirmaban que no habría sido posible para ellas vivir en el lugar en que en ese momento vivían, de no haber sido por las remesas recibidas de sus parientes en Estados Unidos. De igual forma, manifestaban una movilidad tanto regional (del campo a la ciudad), como ascendente, en el sector urbano medio-bajo, lo cual significaba una mejora en las condiciones de vida de esas familias. El 67.7% de las familias encuestadas contaban con casa propia, situación que fue posible gracias a la recepción de remesas.

En cuanto a los cambios operados en las funciones del hogar, se produjo una disminución de responsabilidades en los hombres, en tanto a la educación de los hijos e hijas y la administración de los recursos económicos. Por consiguiente hay aumento de dichas responsabilidades para las mujeres. Estas modificaciones en las condiciones de vida dentro de las familias confirman la mayor tendencia de los hombres a emigrar (Montes, 1990).

El uso que los familiares de los y las migrantes salvadoreñas hacían de las remesas repercutía positivamente sobre sus condiciones de vida. Así, la salud de los infantes presentó una mejora en casi dos terceras partes

(63.6%) y la alimentación en tres cuartas partes (75.1%) de los casos, tanto más cuanto más bajos fueran los niveles socioeconómicos. De igual forma, ha habido una leve mejoría en cuanto a la educación del sector urbano pobre.

En la actualidad, nuevas aproximaciones nos muestran la manera en cómo el entorno salvadoreño y centroamericano, en general, sufre modificaciones. Un estudio dirigido por la Cooperación Española muestra cómo las migraciones constituyen un fenómeno que “integra lo humano, lo demográfico, lo histórico, lo económico, lo geográfico, lo estético, lo técnico constructivo” para modificar el paisaje y los entornos urbanos de El Salvador (Huezo Mixco, 2010 y AECID, 2010).

Un análisis sobre las condiciones de la vivienda en que habitan los salvadoreños y salvadoreñas, realizado por Adriana Velásquez (2009) con base en la EHPM del año 2007, reveló que los grupos de hogares que reciben remesas familiares presentan mejores condiciones en la situación de vivienda que los hogares que no las reciben, tanto en lo que respecta a la dimensión de privacidad (información sobre lo cerrado y compartido de los espacios habitacionales), seguridad jurídica (información sobre la tenencia del inmueble), infraestructura (información sobre los materiales del piso, el techo y las paredes de la unidad habitacional) y acceso a los servicios básicos (electricidad, agua potable y saneamiento agua).

En cuanto a la dimensión de privacidad, aquellos hogares que reciben remesas presentan mayores posibilidades de vivir en una casa privada que aquellos que no reciben, en todos los quintiles de ingresos.

El cuadro 8.1, muestra que los hogares que reciben remesas están cinco puntos porcentuales arriba del total nacional.

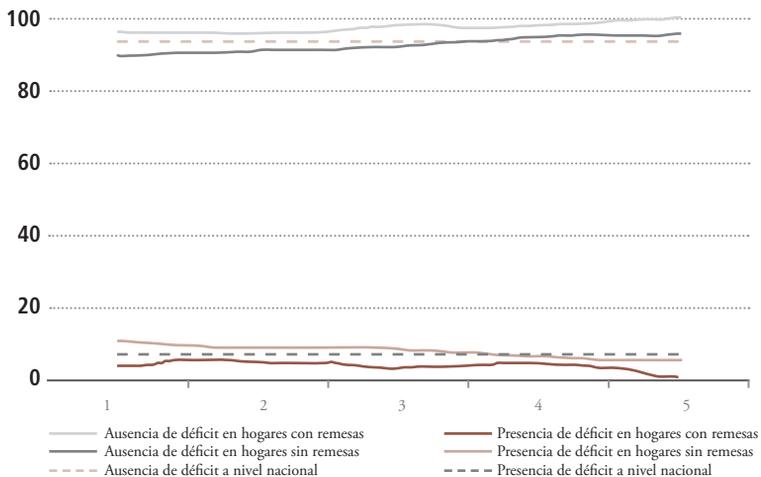
**Cuadro 7.1:** Indicadores del carácter privado de la vivienda a partir del tipo de la vivienda, según acceso a remesas y niveles de ingreso para el año 2007

Porcentaje de hogares que vive en...	Recepción de remesas	Hogares según quintiles de ingreso					Total nacional
		1	2	3	4	5	
Casa privada	Sí	96.1	95.1	95.4	95.1	96.7	91.8
	No	89.4	90.4	90.5	91.6	90.3	
Apartamento	Sí	0.2	0.0	0.8	0.5	0.9	0.5
	No	0.1	0.3	0.2	0.5	1.3	
Condominio	Sí	0.0	0.2	0.6	1.1	1.9	1.1
	No	0.2	0.4	1.1	1.5	3.2	
Rancho	Sí	0.0	0.1	0.0	0.1	0.0	0.1
	No	0.1	0.1	0.1	0.1	0.0	
Pieza en una casa	Sí	0.5	0.5	0.9	0.7	0.1	1.4
	No	1.1	2.3	1.9	1.9	1.3	
Pieza en un mesón	Sí	0.7	2.3	1.6	1.5	0.2	2.5
	No	1.5	2.9	4.1	3.3	3.4	
Casa improvisada	Sí	2.4	1.9	0.7	1.0	0.2	2.5
	No	7.4	3.5	1.9	1.0	0.5	
Vivienda temporal	Sí	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1
	No	0.1	0.1	0.3	0.0	0.0	

Fuente: Adriana Velásquez (2009) con base en la EHPM (2007)

De igual forma, en todos los quintiles de ingreso, el porcentaje de hogares que vive en condiciones de déficit en materia de privacidad es menor en aquellos que sí reciben remesas que en aquellos que no reciben, (ver gráfico 8.1).

**Gráfico 8.1:** Presencia y ausencia de déficit<sup>22</sup> de privacidad en hogares que reciben remesas y no reciben remesas, según su nivel de ingreso en el año 2007 (en porcentaje de hogares)



Fuente: Adriana Velásquez (2009) con base en la EHPM (2007)

Con respecto a la seguridad jurídica, es decir a la propiedad de la vivienda, puede decirse que, los hogares que cuentan con remesas tienen más posibilidades de ser propietarios que aquellos hogares que no reciben dicha aportación económica, en todos los quintiles de ingreso.

En cuanto a la infraestructura de las viviendas, el mayor déficit se presenta en el material del piso y el menor déficit en el material del techo. El cuadro 8.2 expone los indicadores de la situación de déficit en techo, paredes y pisos de las viviendas. Se tiene en cuenta el nivel de ingresos y la recepción de remesas de los hogares salvadoreños.

22 En presencia de déficit se muestra el porcentaje de hogares que viven en ranchos, en una pieza en una casa, en una pieza en un mesón, en una casa improvisada y en una vivienda temporal, mientras que en la ausencia de déficit se expone el porcentaje de hogares que vive en casa privada, apartamento y condominio.

**Cuadro 8.2:** Indicadores sobre la situación del déficit en techo, paredes y piso de la vivienda, según acceso a remesas y niveles de ingreso para el año 2007

Indicadores de la situación del déficit	Hogares según quintiles de ingreso					Total nacional
	1	2	3	4	5	
Techo						
Porcentaje de hogares con remesas sin déficit <sup>23</sup>	99.6	99	99.7	99.4	100	98.8
Porcentaje de hogares sin remesas sin déficit <sup>23</sup>	96.7	98	99	99.3	99.7	
Porcentaje de hogares con remesas con déficit <sup>24</sup>	0.4	0.9	0.4	0.7	0.1	1.2
Porcentaje de hogares sin remesas con déficit <sup>24</sup>	3.3	1.9	1.0	0.6	0.3	
Paredes						
Porcentaje de hogares con remesas sin déficit <sup>25</sup>	93.7	95.0	97.4	98.7	99.1	92.2
Porcentaje de hogares sin remesas sin déficit <sup>25</sup>	83.1	88.3	89.9	95.0	97.3	
Porcentaje de hogares con remesas con déficit <sup>26</sup>	6.2	5.0	2.7	1.4	0.9	7.7
Porcentaje de hogares sin remesas con déficit <sup>26</sup>	16.9	11.6	10.1	5.0	2.7	
Piso						
Porcentaje de hogares con remesas sin déficit <sup>27</sup>	70.2	84.5	90.2	92.6	97.7	81.9
Porcentaje de hogares sin remesas sin déficit <sup>27</sup>	57.0	72.8	83.0	90.8	97.1	

Fuente: Adriana Velásquez (2009) con base en la EHPM (2007)2324252627

23 Abarca al porcentaje de hogares en viviendas con techo de loza de concreto, teja de barro o cemento, lamina de asbesto o fibra cemento o lámina metálica.

24 Abarca al porcentaje de hogares en viviendas con techo de paja o palma, materiales de desecho y otros materiales.

25 Abarca al porcentaje de hogares en viviendas con paredes de concreto o mixto, bahareque, adobe o madera.

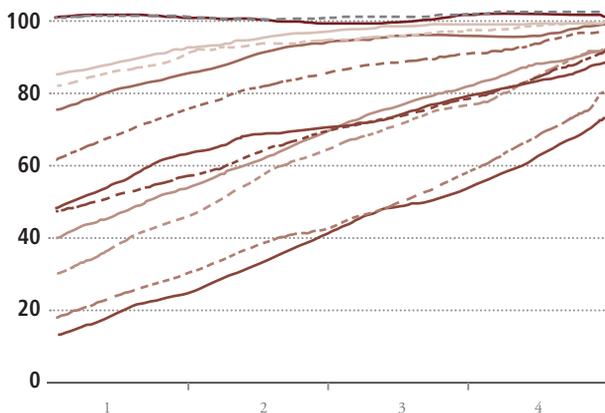
26 Abarca al porcentaje de hogares en viviendas con paredes de lámina, paja o palma, materiales de desecho y otros materiales.

27 Abarca al porcentaje de hogares en viviendas con piso de ladrillo cerámico, ladrillo de cemento, ladrillo de barro o cemento.

Como puede observarse en el cuadro 8.2, los quintiles de hogares con acceso a remesas presentan mejores condiciones en el techo de sus viviendas que los hogares que no reciben. La presencia de déficit se concentra en el quintil de hogares sin remesas, cuyo valor casi triplica el total nacional. Por otra parte, en lo que respecta al material de las paredes y del piso de las viviendas resalta el hecho de que todos los quintiles de hogares con acceso a remesas presentan mejores condiciones que los hogares sin remesas. Es decir, que las peores condiciones de infraestructura se concentran en los grupos de hogares no receptores de remesas y con menores ingresos.

En relación con el acceso a los servicios básicos, todos los quintiles de hogares receptores de remesas presentan mayor cobertura que los quintiles no receptores en todos los servicios, excepto en el servicio de aguas grises, tal como puede apreciarse en el gráfico 8.2

**Gráfico 8.2:** Ausencia de déficit en el acceso a servicios básicos en hogares que reciben remesas y no reciben remesas, según su nivel de ingreso en el año 2007 (en porcentaje de hogares)



- Acceso a agua potable en hogares con remesas
- - - Acceso a agua potable en hogares sin remesas
- Acceso a electricidad en hogares con remesas
- - - Acceso a electricidad en hogares sin remesas
- Acceso a baño en hogares con remesas
- - - Acceso a baño en hogares sin remesas
- Acceso a servicio sanitario en hogares con remesas
- - - Acceso a servicio sanitario en hogares sin remesas
- Acceso a servicio de aguas grises en hogares con remesas
- - - Acceso a servicio de aguas grises en hogares sin remesas
- Acceso a servicio de aguas negras en hogares con remesas
- - - Acceso a servicio de aguas negras en hogares sin remesas

Fuente: Adriana Velásquez (2009) con base en la EHPM (2007)

En conclusión, las mejores condiciones de vivienda están en los hogares con mayores ingresos y en mayor medida en los hogares que sí reciben remesas (Velásquez, 2009).

Algunos investigadores señalan que las remesas familiares son enviadas por los y las migrantes con el propósito de sostener a sus familias en El Salvador, las cuales son empleadas en el consumo y mejoramiento de las condiciones de la vivienda, compra de terrenos o capital fijo o de trabajo para pequeños negocios familiares como tiendas o pequeñas unidades agrícolas (Torres, en Vega y Hernández, 2006).

Una investigación realizada por realizada por Vega y Hernández (2006) (2006) reveló que existe una diferencia en los niveles de ingreso y gasto promedio entre los hogares que reciben remesas y los que no las reciben. El cuadro 8.3 refleja que los hogares que perciben remesas poseen en promedio un mayor nivel de ingreso y gasto, ya sea para el hogar o el consumo, tanto familiar como per cápita que los hogares que no perciben remesas.

**Cuadro 8.3:** Ingresos, gastos y porcentaje del gasto destinado a consumo de hogares

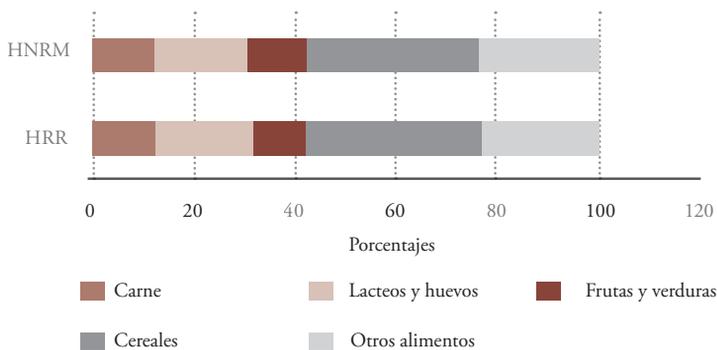
US \$/mes	Reciben remesas	
	Sí	No
Ingreso familiar	441.50	394.47
Ingreso per cápita	125.34	112.08
Gasto del hogar	310.88	291.45
Gasto en consumo	187.48	165.50
Gasto per cápita	88.00	83.16
% del gasto destinado a consumo	65.74	65.34

Fuente: Vega y Hernández (2006) con base en EHPM (2003)

En cuanto al gasto en alimentación, los hogares que no reciben remesas gastan más dinero en el rubro catalogado como “otros alimentos<sup>29</sup>”, o sea comida con poco aporte nutricional, y en carnes. Por el contrario, los hogares receptores de remesas destinan en promedio un mayor porcentaje de dinero a la compra de lácteos y huevos, cereales, frutas y verduras. Por tanto, puede afirmarse que los hogares que sí reciben remesas poseen una dieta de mejor calidad que los hogares que no las reciben (Vega y Hernández, 2006), tal como puede apreciarse en el gráfico 8.3.

29 El término “otros alimentos” incluye comida rápida, galletas y pan dulce, sopas de sobre o instantáneas, bebidas y refrescos. También incluye café, boquitas y comida preparada fuera del hogar. Para nuestro análisis, “otros” incluye la comida de peor calidad en términos nutricionales.

**Gráfico 8.3:** Distribución del gasto en alimentos en hogares receptores y no receptores de remesas



HNRM: hogares no receptores de remesas

HRR: hogares receptores de remesas

Fuente: Vega y Hernández (2006) con base en EHPM (2003)

El cuadro 8.4 presenta una tabla con la manera en que los hogares distribuyen las remesas para diversos gastos. Dicho cuadro muestra que existe una menor proporción de hogares receptores de remesas que dedican parte de su ingreso al esparcimiento<sup>30</sup>, en comparación con los hogares no receptores.

En cuanto al gasto en higiene personal y del hogar<sup>31</sup>, los hogares que reciben remesas gastan más en artículos de higiene personal que los que no reciben. Sin embargo, en lo que respecta al gasto en salud, tal como demuestra el cuadro 8.4, hay una mayor proporción de hogares no receptores de remesas que emplean más dinero en la salud que los sí receptores.

30 El término "esparcimiento" incluye el gasto que los hogares destinan a periódicos, revistas, videos, entradas al cine, estadio y discoteca.

31 Incluye artículos para higiene personal (jabón, cepillo de dientes, papel higiénico, toallas sanitarias y otros.), artículos de lavandería (detergente, jabón de ropa, cepillos.) y artículos de aseo del hogar (escoba, desinfectante, trapeadores, etc.).

**Cuadro 8.4:** Diversos gastos del hogar

Tipo de gasto	Hogares que reciben remesas	
	Sí	No
Porcentaje de hogares que gastan en esparcimiento	7.43	8.73
Gasto promedio de los hogares que sí gastan en esparcimiento	11.72	13.36
Gasto promedio en artículos de higiene personal y el hogar	81.68	79.54
Gasto promedio en salud	51.03	55.22
Porcentaje de hogares que sí gastan en salud	20.90	21.85
Promedio de gastos de los hogares que sí gastan en salud	244.21	252.75

Fuente: Vega y Hernández (2006) con base en EHPM (2003)

El capítulo anterior demuestra que la comunicación es un factor fundamental para mantener los lazos familiares. En este sentido, la recepción de remesas familiares contribuye a aumentar la proporción de hogares que cuentan con teléfono, tanto fijo como celular, en todos los estratos de ingreso.

El cuadro 8.5 muestra datos al respecto de la comunicación.

**Cuadro 8.5:** Acceso a servicios de comunicación por estrato y recepción de remesas, 2007

	Teléfono fijo		Teléfono celular		Acceso a internet o correo electrónico	
	Con	Sin	Con	Sin	Con	Sin
Estrato 1	24.8%	11.3%	67.4%	43.1%	0.0%	0.1%
Estrato 2	37.1%	21.6%	71.8%	56.8%	0.1%	0.4%
Estrato 3	51.7%	33.7%	71.3%	62.3%	0.9%	0.4%
Estrato 4	64.8%	46.6%	76.8%	67.9%	2.4%	1.7%
Estrato 5	79.3%	68.0%	81.2%	80.7%	11.5%	12.9%

Fuente: Katharine Andrade-Eekhof con base en EHPM (2007)

Puede señalarse que la existencia de las remesas familiares ayuda en alguna medida a mejorar la calidad de vida de las personas. También que ayuda a elevar los ingresos de las familias y aumenta la posibilidad de invertir esas entradas económicas en el mejoramiento de las viviendas, la alimentación, la higiene, la salud, los medios de comunicación, etc. Mejorar la calidad de la alimentación y de las condiciones de la vivienda son elementos que permanecen constantes a lo largo del tiempo, pues Segundo Montes (1990) también registraba en sus investigaciones mejoras en esas áreas. Lo que se ha vuelto más evidente con el paso de los años es la modificación del paisaje urbano, el cambio en las estéticas cotidianas de las y los salvadoreños y un aumento en los niveles de consumo de las llamadas *tecnologías de la comunicación*. Por otra parte, el papel de las mujeres se ha visto modificado debido a la mayor migración de los hombres cabeza de hogar, como se verá en el siguiente capítulo.



## Capítulo IX

### Cambios operados en la estructura familiar

Una de las preocupaciones más grandes de nuestro país es cómo frenar la situación de desintegración familiar agravada debido a los procesos migratorios de las y los salvadoreños. Otra pregunta clave es de qué manera entender esas *cadenas de cuidado*, en El Salvador, en donde las mujeres salen del hogar a cuidar hijos ajenos y dejan a otras mujeres al cuidado de sus propios hijos.

De acuerdo con la investigación realizada por Segundo Montes, en el año de 1989, el 10.9% de los hogares salvadoreños de los estratos sociales más bajos que recibían remesas, habían experimentado la migración conjunta de ambos padres hacia Estados Unidos, por lo cual la responsabilidad de cuidar a los niños y niñas se depositaba, mayoritariamente, en las abuelas con un 56% de los casos. Además, de los hogares en que ha emigrado la pareja, más de la tercera parte (37.6%) logró llevarse consigo a los hijos e hijas, y más de dos terceras partes (69.8%) piensan llevárselos en un futuro. Sin embargo, los principales protagonistas de la migración, hace 20 años, eran los hombres que viajaban solos, situación que se daba en un 50.2% de los casos de hogares con migrantes; de estos hombres que emigraban solos únicamente el 25.8% reconocía haber dejado hijos o hijas en el país de origen. Las mujeres que migraban solas representaban un porcentaje mucho menor, aunque significativo. El 30.3% de los hogares, y dejaban en un 18% de los casos a hijos e hijas en El Salvador (Montes, 1990).

Montes señalaba que la integración del núcleo familiar tendía a mantenerse cuando era la pareja la que emigraba. No solo porque ambos

miembros se mantenían juntos, sino también porque rápidamente buscaban llevar consigo a los hijos e hijas. En cambio, cuando emigraba un solo miembro de la pareja existía un quebrantamiento parcial y momentáneo dentro de la estructura familiar, que tendía a convertirse en un fenómeno más duradero y profundo. Esta afirmación se constataba por la cantidad importante de personas emigradas que establecían nuevos grupos familiares nucleares en el país de destino. Las nuevas familias se construían con personas de distintas nacionalidades, con situación migratoria legal y con nuevas hijas e hijos que provenían de esa nueva unión.

Todo lo anterior implicaba que, la experiencia migratoria, que en un principio se concebía como una situación momentánea y reversible, terminaba convirtiéndose en un estado más duradero y sin marcha atrás. El resto del grupo familiar que se quedaba en El Salvador debía adaptarse a la nueva estructura, asumir el incremento de la responsabilidad familiar en la persona adulta que había quedado al mando del hogar en El Salvador y construir nuevas relaciones afectivas, socializadoras que de alguna manera permitieran recomponer la estructura familiar en una forma nueva.

En la actualidad, uno de los cambios más relevantes experimentados al interior de la estructura familiar es el considerable incremento de los hogares con jefatura femenina, una de las razones de este aumento es por las migraciones. El cuadro 9.1 permite apreciar el comportamiento experimentado en los últimos años en relación con el incremento de las jefaturas femeninas en casi diez puntos. Esto implica la responsabilidad de sacar adelante a los hijos e hijas y proveer a la economía familiar de lo necesario para mantenerse a flote.

**Cuadro 9.1:** Porcentaje de hogares con jefatura femenina en los años 1992, 2005 y 2008

	1992	2005	2008
Total de familias	1,084,739	1,670,942	1,529,483
% Jefaturas femeninas	26%	33%	34%
Promedio de personas por hogar	4.77	4.11	4.0

Fuente: EHPM (1992, 2005, 2008) tomado de Andrade-Eekhoff (2009)

Un análisis hecho por Pérez, Fuentes y Rodríguez (2009) destaca un mayor incremento de la jefatura femenina en los hogares receptores de remesas, la mitad de los hogares receptores de remesas tienen al frente a una mujer, (ver cuadro 9.2).

**Cuadro 9.2:** Porcentaje de hogares con jefatura femenina por zona y acceso a remesas, 2007

Hogares con jefatura femenina	Hogares con remesas			Hogares sin remesas		
	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural	Total
No	49.9%	55.4%	52.5%	67.3%	73.6%	70.2%
Sí	50.1%	44.6%	47.5%	32.7%	26.4%	29.8%

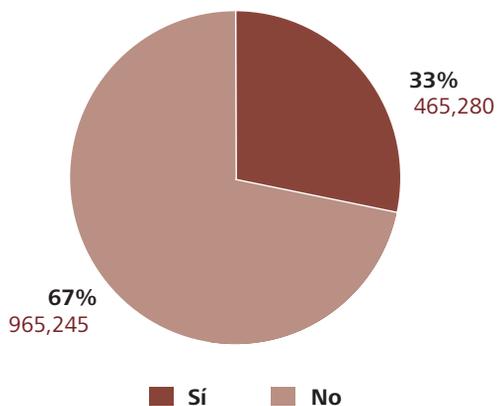
Fuente: Pérez, Fuentes y Rodríguez (2009) con base en EHPM (2007)

Como puede verse en el cuadro 9.2, en los hogares receptores de remesas hay un predominio de las mujeres como jefas de familia. En el 47.5% de los casos son ellas quienes dirigen el hogar, mientras que en los hogares no receptores esta situación se da únicamente en el 29.8% de los casos.

Por otra parte, el gráfico 9.1 refleja la cantidad de niños y niñas que viven en El Salvador sin uno o ambos padres. Si bien la migración no es la principal causa de este hecho, como muestra el gráfico 9.2, si resulta ser un factor significativo. Lo que evidencian estos datos es lo precaria que se mantiene la situación para la niñez salvadoreña. Esta realidad vuelve

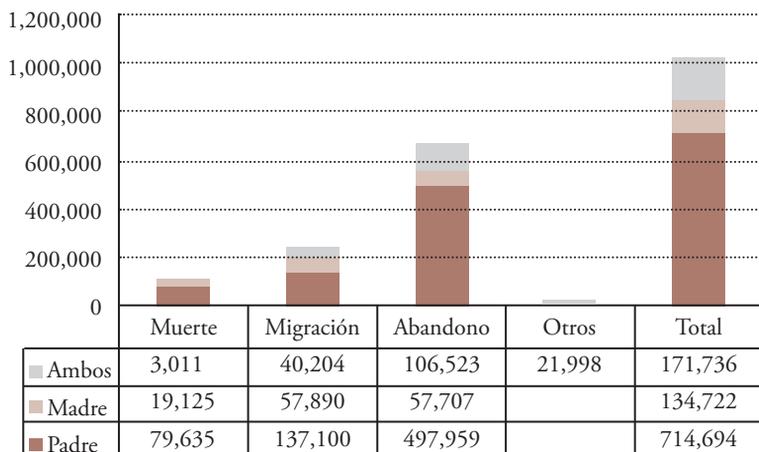
aún más urgente la necesidad de pensar en políticas migratorias integrales y programas de atención que permitan la reunificación familiar, y la atención psicológica y apoyo emocional para niños cuyos padres han emigrado.

**Gráfico 9.1:** Hogares con niños/as que viven sin uno o ambos padres



Fuente: EHPM (2007) tomado de Andrade-Eekhoff (2009)

**Gráfico 9.2:** Razones por las que los padres no viven con sus hijos e hijas



Fuente: EHPM (2007) tomado de Andrade-Eekhoff (2009)

Tal como refleja el gráfico 9.2, el fenómeno migratorio contribuye a que una cantidad importante de niñas y niños salvadoreños vivan sin sus progenitores. Este dato permite afirmar que las migraciones hoy, al igual que veinte años atrás, contribuyen a evidenciar procesos en donde la estructura familiar se vuelve frágil, se desintegra y obliga, en muchas ocasiones, a otros miembros de la familia, principalmente a las madres y abuelas, a cargar con la responsabilidad del cuidado de los niños y niñas.

La información que se presenta en el gráfico 9.2 refleja que son más los hombres que las mujeres quienes emigran y dejan a sus hijos e hijas en el país de origen, situación similar a la reportada por Segundo Montes en 1989. En este sentido, el hecho de que la jefatura femenina en los hogares receptores de remesas haya aumentado a lo largo de los años, permite confirmar que se mantiene la tendencia mayoritariamente masculina a emigrar. Por otro lado, la migración por parte de ambos padres sigue

siendo minoritaria en comparación con la migración solo del padre o solo de la madre, es la misma situación que Segundo Montes encontró en sus trabajos de investigación en 1989.

## Capítulo X

El Salvador y las migraciones.  
El reto de mirar desde la historia

**E**l presente trabajo inició con el sueño de recuperar un trabajo de mucha rigurosidad y de grandes aportes: parte de la herencia de Segundo Montes. En sus dos investigaciones sobre la migración salvadoreña y sus efectos para el país, este visionario investigador planteó una serie de interrogantes y conformaron una reflexión habitada por un sentido ético y político, en su manera de entender el ejercicio académico y científico.

El sueño que inició este proyecto modificó el camino original de llevar a cabo una nueva serie de encuestas en los mismos espacios y con la misma metodología utilizada por Montes. Este reto continúa pendiente. Sin embargo, gracias a las muchas bases de datos disponibles, fue posible tomar dichas preguntas, ubicar datos, y trazar sobre ellas una mirada histórica que nos permita comprender la migración de manera más compleja.

Este ejercicio de actualización pone en evidencia la necesidad urgente de contar con una base de datos fiable y disponible para el trabajo social que nos permita conocer cuántos salvadoreños habitamos dentro y fuera del territorio. Muchas decisiones de políticas públicas requieren de estos esfuerzos para tomar decisiones informadas. Hace veinte años que Segundo Montes constató la dificultad de saber cuántas personas emigraron de El Salvador a vivir a Estados Unidos, e ideó una manera de medir estas cifras. En veinte años, los datos señalan que medio millón más de salvadoreños se han sumado a los primeros cálculos. Ni el endurecimiento de las leyes migratorias, ni las múltiples tragedias que las y los migrantes sufren cada día en el camino son un obstáculo para que los y

las salvadoreñas continúen en la búsqueda de mejores oportunidades de vida. Como otras investigaciones han señalado, esta perspectiva histórica nos muestra que las migraciones no tienden a disminuir, sino todo lo contrario. Si en algún momento se pensó que al terminar la guerra y desaparecer la persecución política los salvadoreños se mantendrían en su país, esta revisión nos muestra lo contrario.

Las causas de la emigración son muchas, y han tenido sus matices en estos veinte años. Sin embargo, hay una realidad de fondo que se constata y se mantiene. La mayoría de las y los salvadoreños que deciden emigrar, lo hacen porque no han encontrado en El Salvador las condiciones mínimas que anhelan para poder llevar una vida digna. Son pocas las personas que dentro del país tienen la posibilidad de optar por una decisión que no está condicionada por las urgencias de una sociedad excluyente e incapaz de proporcionar salud, educación, vivienda, trabajo a sus habitantes.

Es así que cuando se asume una mirada histórica para abordar los fenómenos de la migración, esta se vuelve una especie de *Aleph*, para usar la imagen del escritor argentino Jorge Luis Borges, que nos permite abarcar los muchos cambios que la sociedad salvadoreña ha atravesado. Desde la firma de los Acuerdos de Paz hasta los nuevos procesos de violencia, desde la urbanización del campo y la descampesinización de la sociedad, hasta la apropiación de nuevas tecnologías; la migración nos permite un acercamiento complejo y ofrece respuestas novedosas para entender la dinámica social. Nos recuerda cómo los hombres y las mujeres hemos sufrido distintas exclusiones y nos enfrentamos a la realidad cotidiana con decisiones que llevan a unos a la urgencia de buscar un trabajo, y a las otras a la necesidad innegociable de asegurar un estatus migratorio legal que no permita futuras deportaciones.

El trabajo de recuperar bases de datos de distintos ámbitos para ponerlas en diálogo con la investigación que Segundo Montes llevó a cabo

evidencia, de nuevo, la necesidad urgente de contar con un instituto especializado que pueda sistematizar las muchas consideraciones dispersas en distintas investigaciones, tener a disposición informes y bases de datos, y permitir a la sociedad salvadoreña discutir sobre un tema de importancia nacional. Las remesas representan en la actualidad el ingreso más importante para el país. Lo que en otros tiempos representó el cultivo del café. Si hasta 1989 el Instituto Nacional del Café (INCAFE) fue un ente regulador de servicios y un centro que permitía analizar el rumbo económico y social de El Salvador, pensar en nuevas estructuras de conocimiento y discusión se vuelve un reto urgente de estos tiempos. En lugar de ello, los periódicos nacionales eliminaron de sus ediciones impresas las secciones dedicadas a los migrantes, y la cantidad de noticias dedicadas a cubrir el tema son cada vez menos en los últimos años.

Hace ya cinco años que el informe del PNUD invitó a caminar *al encuentro del nuevo nosotros*. Salir al encuentro del trabajo de Segundo Montes nos ayuda a descubrir que ese *nosotros* tiene ya al menos tres décadas construyéndose, a partir de los sueños, las esperanzas y los sufrimientos de muchos hombres y mujeres, de muchas familias salvadoreñas que se empeñan en ser los forjadores de su propio destino.

Durante las marchas y protestas de los trabajadores migrantes indocumentados, en mayo de 2006, que llegaron a congregarse hasta medio millón de personas en las principales ciudades, el himno nacional de Estados Unidos fue coreado por los migrantes pero en español. Al suceder esto el presidente George Bush declaró en un discurso televisado que “el himno nacional *solo se canta en inglés*”. Con su declaración, que causó mucha discusión y revuelo, intentó reducir la posibilidad de la nacionalidad a partir de una restricción lingüística: solo en inglés. Sin embargo, lo que los migrantes hicieron reivindicaba no una manera de cantar el himno, sino también un modo de pertenencia, un *nosotros* que canta y que se afirma en español. Muchos salvadoreños residentes en

Estados Unidos hablan, escriben, piensan, sueñan, *cantan*, en español. Cocinan con su gastronomía de olores, sabores y especias traídos desde memorias ancestrales. Pero también muchos otros piensan en inglés y consideran tan propio *el Salvador del Mundo*, como *la Estatua de la Libertad*. Estos salvadoreños tienen nuevas memorias en la piel y es una invitación a ir hacia su encuentro lo que este ejercicio de actualización ha buscado hacer.

## Bibliografía utilizada

Acevedo, C. (2003) *La experiencia de crecimiento económico en El Salvador durante el siglo XX*. Washington, DC: Serie de Estudios Económicos y Sectoriales, Banco Interamericano de Desarrollo.

AECID (2010). *Arquitectura de remesas*. Disponible en: <http://arquitecturadelasremesas.blogspot.com/>

Andrade-Eekhoff, K. (2007) *Migration and Human Rights in the Age of Globalization: The Case of the North American Corridor. Migration in Post Conflict Societies: The Central American Case*. Ponencia en University of Chicago.

Andrade-Eekhoff, K. (2009) *XXIV Foro Segundo Montes. Pensar las migraciones: Homenaje a Segundo Montes y su legado*. Ponencia en Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.

Banco Central de Reserva de El Salvador (BCR) (2009) *Boletín Estadístico Mensual*. Recuperado el 08/11/09, disponible en: <http://www.bcr.gob.sv/uploaded/content/category/873705768.pdf>

Banco Central de Reserva de El Salvador (BCR) (2009) *Ingreso de Remesas Familiares: USD\$2,584.1 millones a septiembre de 2009*. Recuperado el 08/11/09, disponible en: <http://www.bcr.gob.sv/?art=1104&clang=es>

Bauman, Z. (1999) *La globalización. Consecuencias humanas*. (2ª ed.) México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Bradley, H. (2006). *A través de su propio lente. Niñas y niños salvadoreños revelan e interpretan la migración en sus vidas*. San Salvador: PNUD.

Cruz, M. y Portillo, N. (1998). *Solidaridad y violencia en las pandillas del gran San Salvador. Más allá de la vida loca*. San Salvador: UCA Editores / Hommies Unidos / Råda Barnen / Save the Children.

Dirección General de Estadística y Censos (DIGESTYC) (2008) *VI Censo de Población y V de Vivienda 2007*. El Salvador: Ministerio de Economía.

Dirección General de Estadística y Censos (DIGESTYC) (2009) *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2008*. El Salvador: Ministerio de Economía.

Dirección General de Migración y Extranjería (2008) *Resumen ejecutivo AIES. Programa "Bienvenido a casa"*. San Salvador: Programa de Atención a los Inmigrantes Salvadoreños.

Dirección General de Migración y Extranjería (2009) *Resumen ejecutivo AIES. Programa "Bienvenido a casa"*. San Salvador: Programa de Atención a los Inmigrantes Salvadoreños.

ERIC / IDESO / IDIES / IUDOP. (2001) *Maras y pandillas en Centroamérica*. Volumen I. Managua, Nicaragua: UCA Publicaciones.

ERIC / IDESO / IDIES / IUDOP. (2004a) *Maras y pandillas en Centroamérica. Pandillas y Capital Social*. Volumen II. San Salvador, El Salvador: UCA Editores.

ERIC / IDIES / IUDOP / NITLAPAN / DIRINPRO. (2004b) *Maras y pandillas en Centroamérica. Políticas juveniles y rehabilitación*. Volumen III. Managua, Nicaragua: UCA Publicaciones.

Huezo Mixco, M. (2010). La casa de los sueños. Publicado en *La Prensa Gráfica*, el 16 de septiembre de 2010.

Martínez, O., Ponces, E., Arnau, T. y Zamora, M. (2009) *Cierre de un año En el camino*. Ponencia en Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.

Montes, S. (1987) *El Salvador 1987: Salvadoreños refugiados en los Estados Unidos*. San Salvador: Instituto de Investigaciones Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.

Montes, S. (1990) *El Salvador 1989: Las remesas que envían los salvadoreños de Estados Unidos. Consecuencias sociales y económicas*. San Salvador: UCA Editores.

Pérez, C., Fuentes, N. y Rodríguez, R. (2009). *Contribución de las remesas a los ingresos públicos de El Salvador*. San Salvador: Fundación Nacional para el Desarrollo (FUNDE) y National Alliance of Latin American Communities (NALACC).

Pew Hispanic Center. (2009) *Hispanics of salvadoran origin in the United States, 2007*. Recuperado el 22/10/09, disponible en <http://pewhispanic.org/files/factsheets/51.pdf>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2005) *Informe sobre desarrollo humano El Salvador 2005: Una mirada al nuevo nosotros, el impacto de las migraciones*. San Salvador: PNUD.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2009) *Informe sobre desarrollo humano para América Central 2009-2010: Abrir espacios a la seguridad ciudadana y el desarrollo humano* [en línea]. Recuperado el 3/11/09, disponible en: <http://www.idhac-abrirespaciasalaseguridad.org/informe.php>

Savanije, W. y Beltrán, M. (2005), *Compitiendo en bravuras. Violencia estudiantil en el Área Metropolitana de San Salvador*. San Salvador: FLACSO

United States Census Bureau (2008) *American Community Survey*. Recuperado el 28/10/09, disponible en: [http://factfinder.census.gov/servlet/DTTable?\\_bm=y&-state=dt&-context=dt&-ds\\_name=ACS\\_2008\\_1YR\\_G00\\_&-CONTEXT=dt&-mt\\_name=ACS\\_2008\\_1YR\\_G2000\\_B03001&-tree\\_id=308&-redoLog=true&-caller=geoselect&-currentselections=ACS\\_2007\\_3YR\\_G2000\\_B03001&-geo\\_id=01000US&-geo\\_id=NBSP&-search\\_results=01000US&-format=&-\\_lang=en](http://factfinder.census.gov/servlet/DTTable?_bm=y&-state=dt&-context=dt&-ds_name=ACS_2008_1YR_G00_&-CONTEXT=dt&-mt_name=ACS_2008_1YR_G2000_B03001&-tree_id=308&-redoLog=true&-caller=geoselect&-currentselections=ACS_2007_3YR_G2000_B03001&-geo_id=01000US&-geo_id=NBSP&-search_results=01000US&-format=&-_lang=en)

United States Department of Homeland Security. (2008) *18-Month Extension of Temporary Protected Status for El Salvador*. Washington, D.C.: U.S. Citizenship and Immigration Services.

United States Department of Homeland Security. (2009) *2008 Yearbook of immigration statistics*. Washington, D.C.: U.S. Department of Homeland Security, Office of Immigration Statistics.

Vega, L. y Hernández, X. (2006). *Migración, recepción de remesas, mejora de la calidad de vida y microempresas en El Salvador: un estudio exploratorio*. Recuperado 17/12/09, disponible en: <http://www.uca.edu.sv/deptos/economia/documentos/recursos/000007.pdf>

Velásquez, A. (2009). *La situación de vivienda en El Salvador, según su acceso a remesas y su nivel de ingresos en el año 2007*. Trabajo sin publicar.

Waldinger, R. (2007) *Between here and there: How attached are latino immigrants to their native country?* Recuperado 22/10/09, disponible en: <http://pewhispanic.org/reports/report.php?ReportID=80>



La intensidad del conflicto armado durante la década de 1980 acaparó la gran mayoría de reflexiones y publicaciones en El Salvador de esos años. Las preocupaciones más grandes estaban relacionadas con las violaciones a los derechos humanos que se derivaban de la guerra, y con la necesidad de impulsar procesos reales de democratización.

En medio de estos acontecimientos, el académico Segundo Montes encontró en los salvadoreños migrantes un ámbito clave para poder entender la configuración de la identidad salvadoreña y la estructura social de la región centroamericana.

El presente trabajo, a partir de las categorías establecidas por Montes, realiza una puesta al día sobre el fenómeno migratorio salvadoreño y permite poner en perspectiva la evolución de este fenómeno social, económico y cultural que ha convertido a El Salvador en una sociedad transnacional.

